



Universidad Nacional de Lanús

Rectorado

Especialización en Pensamiento Nacional y Latinoamericano del Siglo XX

1era Cohorte (2017)

Trabajo Final Integrador: Colonización pedagógica y colonización económica en Latinoamérica y Argentina en la obra tardía de Rodolfo Puiggrós (1956 - 1974).

Estudiante: Lic. María Villalba

Director: Mg. Marcos Mele

Fecha de entrega del TFI: Febrero 2021

INDICE

Resumen:.....	3
Colonización pedagógica y colonización económica en Latinoamérica y Argentina en la obra tardía de Rodolfo Puiggrós (1956 - 1974)	4
Introducción	4
PRIMERA PARTE.	8
LA DESCOLONIZACIÓN IDEOLÓGICA	8
Capítulo 1. Aportes de Rodolfo Puiggrós para la descolonización conceptual	9
Capítulo 2. La pedagogía colonial como instrumento de subordinación cultural	13
Capítulo 3. La subordinación económica e ideológica	21
Capítulo 4. La Reforma Universitaria Nacional, Popular y Revolucionaria de Rodolfo Puiggrós	29
SEGUNDA PARTE.	33
AMÉRICA LATINA, UNA NACIÓN INACABADA.....	33
Capítulo 5. Conceptuando a América Latina	34
Modos de producción en América Latina	35
El imperialismo norteamericano en América Latina	36
La cuestión nacional, la cuestión social y el socialismo nacional.....	39
Capítulo 6. América Latina: una y múltiple	42
TERCERA PARTE.....	50
RESISTENCIA PERONISTA, SOCIALISMO CRIOLLO Y LIBERACIÓN NACIONAL	50
Capítulo 6. La proscripción del peronismo y los fusilamientos de junio de 1956.....	51
La colonización capitalista.....	55
El Frente Nacional de Liberación policlasista	57
Capítulo 7. Puiggrós, teórico del socialismo nacional	63
Reflexiones finales.....	67
Bibliografía	70

Resumen:

En el presente trabajo abordamos algunos ejes temáticos centrales para el Pensamiento Nacional y Latinoamericano abordados por Rodolfo Puiggrós en sus últimas 5 obras escritas: *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (Tomos I, II y III), *La integración de América Latina*, *Argentina entre golpes. Adónde vamos argentinos* y *La Universidad del Pueblo*.

Por un lado, trabajamos la colonización económica y la colonización pedagógica. Ambos ejes son desarrollados y profundizados por Puiggrós en toda su obra tardía.

Además, se aborda su gestión como rector de la Universidad Nacional y Popular (actual UBA) en la que integró un “pensar nacional” a una acción o praxis política.

Por otro lado, también se analizan otros tópicos como la integración latinoamericana, el imperialismo norteamericano y el socialismo nacional.

Colonización pedagógica y colonización económica en Latinoamérica y Argentina en la obra tardía de Rodolfo Puiggrós (1956 - 1974)

Introducción

En este trabajo se abordará la colonización económica y la colonización pedagógica, ejes que atraviesan toda la obra de Puiggrós y que son centrales para el pensamiento nacional y latinoamericano.

Se han escrito cinco biografías sobre este autor perteneciente al pensamiento nacional, popular y revolucionario: *Los Malditos* de Norberto Galasso (2005); *Rodolfo Puiggrós*, biografía escrita por Delia Carnelli y Marcela Le Bozec para la Biblioteca de la Universidad Nacional de Lanús que lleva su nombre; *La Nación Futura* de Omar Acha (2006); *El Marxismo Peronista de Rodolfo Puiggrós*, de Sergio Friedemann (2014) y *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante* de Adriana Puiggrós (2010). Por su parte, el profesor, sociólogo y Doctor en comunicación Aritz Recalde en dos de sus libros sobre Universidad y Peronismo *Universidad y liberación nacional* (2007) e *Intelectuales, peronismo y Universidad* (2016), analiza la gestión de Puiggrós como Rector de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. A pesar de la profusa bibliografía alrededor de su figura, es importante profundizar en el análisis crítico de sus obras.

En la biografía de Rodolfo Puiggrós escrita por Omar Acha, se detectan cuatro momentos políticos del autor que influenciaron sus obras historiográficas. En este trabajo, abordaremos el tercer y cuarto período. Para contextualizar la lectura, desarrollamos los cuatro períodos sintéticamente a continuación:

- 1) Su militancia dentro del Partido Comunista entre 1933 y 1945, período en el que publica *De la colonia a la revolución* (1940), *A ciento treinta años de la Revolución* (1940), *La herencia que Rosas dejó al país* (1940), *Rosas el pequeño* (1944), *Mariano Moreno y la revolución democrática* (1941) y *Los caudillos de la Revolución de Mayo* (1942).

2) Su disidencia y expulsión del Partido Comunista y su incorporación al Movimiento Obrero Comunista entre 1946 y 1955, período en el que escribió *La época de Mariano Moreno* (1949), y el prólogo del libro *El capital* de Karl Marx, comentado por Eduardo Astesano (que intenta aplicar *El Capital* a la realidad social y económica de la Argentina), edición de 1955.

3) Su adhesión al peronismo entre 1956 y 1970. En 1956 escribe *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, que es su obra más importante por el análisis historiográfico propuesto, la riqueza interpretativa del proceso histórico y la profundidad de su análisis. Allí se ve reflejada su ruptura con el PC y su nueva visión nacional y popular. También cuestiona el origen de los partidos políticos en nuestro país sosteniendo que la fundación de los mismos estuvo asociada a intereses foráneos. Sin embargo, el surgimiento de la UCR será reivindicado por su oposición al gobierno liberal, autoritario y corrupto del presidente Miguel Ángel Juárez Celman. De este modo, Puiggrós define a la UCR como un movimiento nacional y popular por sus rasgos progresistas sin por ello dejar de criticar al yrigoyenismo, al que cuestiona la represión hacia el movimiento obrero durante el gobierno de Yrigoyen. Pero de todos modos rescata su figura con el argumento de que este no estaba de acuerdo con la represión, ya que en el mismo momento en que se producía una violenta coacción en los Talleres Vasena, en La Forestal y en la región patagónica, Yrigoyen dictaba Leyes y Decretos para darles seguridad social al mismo sector que se reprimía (Puiggrós, 1956: 129-132).

En 1965 ampliará su principal obra *Historia crítica de los partidos políticos* y agregará un tomo específico sobre peronismo y las causas de su surgimiento. A partir de esta obra comienza el análisis en el presente trabajo. Ese mismo año, se compilan conferencias que da Puiggrós en la Universidad Nacional Autónoma de México en el libro *La integración de América Latina*. Cuatro años después, en 1968, publica *Argentina entre golpes* y en 1972 *Adónde vamos argentinos*.

4) La última etapa comprende los años 1973 y 1980 caracterizados por su gestión como rector de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (la actual Universidad de Buenos Aires) durante el tercer peronismo, su exilio a partir de la persecución por parte de la Alianza Anticomunista Argentina y su participación en el Movimiento Peronista

Montonero frente a la dictadura más sangrienta de nuestro país, iniciada el 24 de marzo de 1976. En 1974 se publica *La Universidad del Pueblo*, un libro de entrevistas que le hacen como rector de la UNyP, en el que se describen las noventa medidas que tomó durante su gestión.

Quienes conocieron a Rodolfo Puiggrós lo señalan por su calidad humana y la acidez de su humor. Por ejemplo, él contaba a sus amigos la siguiente anécdota: un día de sol se encuentra en Plaza de Mayo con el Secretario General del Partido Comunista Argentino, Victorio Codovilla, quien llevaba un paraguas colgado del brazo. Rodolfo le pregunta por el motivo de esa contradicción y el jefe del PC responde que es porque está lloviendo en Moscú. Acostumbraba a usar el sarcasmo para criticar la dependencia de los comunistas locales respecto a los designios de la Unión Soviética, aquello que Abelardo Ramos y Arturo Jauretche conceptualizaban como colonización pedagógica, es decir, mirar a Europa para interpretar y describir nuestro continente, en este caso a la Argentina.

A partir de esta contextualización histórica, analizaremos cinco de sus obras escritas en el tercer y cuarto período de su vida: *Historia Crítica de los Partidos Políticos* (la edición aumentada de 1965), *La integración de América Latina* escrita en 1965, *Argentina entre golpes* de 1969, *Adónde vamos argentinos* de 1972, *La universidad del pueblo* de 1974. Indagaremos fundamentalmente en los siguientes temas: la colonización capitalista, la conciencia colonial o colonialismo mental, la Universidad del Pueblo, la caracterización de América Latina, la injerencia de Estados Unidos en gran parte de nuestro continente, la cuestión nacional y el socialismo nacional.

Para este análisis tendremos en cuenta el contexto histórico y algunos hechos relevantes que por supuesto también influenciaron en la obra de Puiggrós.

La hipótesis de trabajo gira en torno a que más allá de la influencia o los aportes del marxismo que adquirió Puiggrós durante su militancia en el Partido Comunista, logra al decir de Argumedo, una matriz de pensamiento autónoma, nacional, popular y revolucionaria cuando adscribe al Peronismo y luego al Movimiento Peronista Montonero, organización político militar a la que Puiggrós perteneció en sus últimos años.

Aunque los aportes del marxismo calaron hondo en el pensamiento de Puiggrós, el pensador logra inscribirse en una matriz autónoma, nacional, popular y revolucionaria porque no se limita a copiar e importar mecánicamente los conceptos sino que, a partir de la teoría marxista, Puiggrós crea, produce aportes novedosos, interpreta la realidad latinoamericana desde una perspectiva nacional.

El trabajo se organiza en tres partes: 1) la descolonización ideológica, 2) América Latina, una nación inacabada y 3) Resistencia peronista, socialismo criollo y liberación nacional. En la primera parte hacemos un recorrido de muchos de los pensadores nacionales en relación a la colonización pedagógica y su necesaria descolonización profundizando en Rodolfo Puiggrós y la descripción que hace de la conciencia colonial. El autor expone cómo en nuestra región la colonización cultural y pedagógica penetró profundamente en los partidos conservadores, los partidos comunistas y socialistas y en la clase media. En la segunda parte analizamos como los Imperios: primero el inglés y luego el norteamericano promovieron la fragmentación latinoamericana impidiendo la emancipación de nuestro continente. Y en la tercera parte exponemos la importancia del socialismo nacional para lograr la soberanía política, la independencia económica y la justicia social frente a las dictaduras sangrientas en nuestro continente y particularmente en nuestro país.

PRIMERA PARTE.

LA DESCOLONIZACIÓN IDEOLÓGICA

Capítulo 1. Aportes de Rodolfo Puiggrós para la descolonización conceptual

Para el análisis del sistema económico en América Latina y en nuestro país en particular, el pensamiento nacional y latinoamericano tiene en cuenta la cuestión nacional. Es decir, no sólo se tiene en cuenta la opresión social que ejerce un grupo de hombres hacia otro grupo de hombres (en el capitalismo la burguesía oprime al proletariado) sino que también se tiene en cuenta la opresión que ejercen los países centrales hacia los países periféricos. Por eso, en América Latina el capitalismo que se forma es dependiente del capitalismo desarrollado en las potencias centrales a costa de nuestras riquezas. En este sentido, el pensamiento nacional en general y Puiggrós en particular tienen en cuenta la cuestión nacional para el análisis de nuestras realidades.

Además, el Pensamiento Nacional y Latinoamericano, y también Puiggrós, al abordar el problema nacional en los países semicoloniales, propone para los mismos, una alianza de clases o una comunidad organizada o también llamado Frente de Liberación Nacional para la emancipación política, económica y cultural. La unidad de clases en el frente interno alrededor de la defensa de la nación en los países periféricos es lo que permite llevar adelante la contradicción principal, que no se da entre clases sino entre naciones oprimidas y naciones opresoras.

En relación al marxismo, las categorías centrales que trabaja Puiggrós a lo largo de sus obras son las de dialéctica, materialismo histórico, estructura y superestructura, lucha de clases, entre otras pero desde una perspectiva nacional y usando a veces otros términos. Por ejemplo para hablar de estructura económica utiliza los términos de colonización económica, cuando habla de superestructura cultural lo hace con los sinónimos de conciencia o colonialismo mental.

Dichas categorías son expuestas por Marx en el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*. Allí el pensador clásico de la sociología sostiene que la estructura económica de la sociedad es el conjunto de relaciones de producción (es decir, a partir del modo de producción de la sociedad o de la producción social de sus vidas, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas

productivas materiales). Sobre esa estructura o también llamada base real, se monta la superestructura jurídica-política conformada por el Estado, las leyes o al decir de Althusser los aparatos ideológicos del Estado y a la que le corresponden determinadas formas de conciencia social.

Marx va a decir que el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. Aunque desde una perspectiva dialéctica, estructura y superestructura, se condicionan mutuamente.

Sin embargo, Marx va a desarrollar estas categorías para la interpretación de la historia europea y sus revoluciones burguesas como la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, y también para las revoluciones proletarias como el caso de la Comuna de París, etc. Es decir, Marx analiza principalmente la historia de países que ocupan un lugar central en la economía mundial. Muchos de ellos son imperios o luchan por serlo.

Puiggrós adopta estas categorías pero las reelabora, entendiendo el lugar periférico de nuestro continente y por eso, al abordar la estructura o base real, lo hará con el concepto de colonización capitalista. En este sentido, Argentina ocupa un lugar subordinado en relación a Inglaterra primero y a Estados Unidos luego. La estructura económica capitalista inglesa de la que habla Marx no es la misma que la que se desarrolla en América Latina. Durante todo el siglo XIX y parte del siglo XX nuestra estructura económica dependió de Inglaterra: el modelo agroexportador argentino implicó exportar ganado y granos para satisfacer los intereses ingleses y ellos colocar sus manufacturas.

Rodolfo Puiggrós “toma” los elementos marxistas de estructura y superestructura, los reelabora, los adapta y genera nuevas conceptualizaciones propias de nuestra región. Hará referencia a la penetración económica e ideológica con los términos de colonización capitalista y conciencia o mentalidad colonial. El tema de la colonización es un elemento propio de la matriz del pensamiento nacional y latinoamericano.

Puiggrós cuestiona la penetración económica por parte de los imperios hacia América Latina y problematiza la extrapolación de categorías europeas para el análisis de las realidades latinoamericanas.

Puiggrós sostiene que:

la existencia del imperialismo –concentración del capital en grandes monopolios y reparto y dominio de vastas zonas del mundo capitalista entre unos cuantos países imperialistas– es reconocida no solamente por los marxistas, sino también por muchos escritores burgueses objetivos, sobre todo en los países coloniales y dependientes, donde la opresión nacional impuesta desde el exterior salta a la vista (Puiggrós, 1956: 149).

Puiggrós, al describir la crisis del liberalismo tanto político como económico en 1930 en nuestro país, afirma que “La Argentina fue uno de los campos de batalla de la lucha mundial entablada entre el imperialismo inglés (ferrocarril-carbón) y el imperialismo yanqui (automotor-nafta)” (Puiggrós, 1956: 286). Ambos países-imperios querían colocar sus productos en nuestro país para llevarse las ganancias a los suyos.

Una herramienta central del marxismo que usa Puiggrós en su análisis histórico es la dialéctica y/o el materialismo histórico: por un lado entiende los procesos históricos como continuidades y rupturas, con avances y retrocesos y no como una temporalidad histórica lineal. Por otro lado, y esto ya lo dijimos, va a hacer un análisis de los procesos históricos entendiendo sus causas internas pero y sobre todo sus causas externas sin olvidar la relación de dominación que hay entre los países centrales y los países periféricos.

Otro elemento de Marx que se traslada mecánicamente para la comprensión de los procesos originados en América Latina, son las formaciones económicas desarrolladas en Europa. Primero se desarrolló el modo de producción asiático, luego el modo de producción antiguo (la esclavitud), después el modo de producción feudal en la Edad Media, luego el modo de producción burgués o capitalista de la Edad Moderna, después el modo de producción socialista y finalmente el comunista. Puiggrós, al menos en su última etapa de producción literaria, difiere de estas extrapolaciones: “A nadie que profundice nuestra historia se le ocurrirá asimilar el gaucho al siervo de la gleba medieval” (Puiggrós, 1986: 242 y 243).

En este sentido se ve un cambio en el pensamiento de Puiggrós promoviendo un marxismo criollo y nacional y pensando desde una matriz latinoamericana, y posicionando al gaucho como sujeto identitario propio de nuestra región.

Otra dimensión de análisis marxista que recupera Puiggrós es el desarrollo de las fuerzas productivas y la emancipación de las clases trabajadoras. No obstante, su teoría marxista se entremezcla con elementos conceptuales propios del peronismo como la soberanía política, la independencia económica, la justicia social, el Frente Nacional de Liberación compuesto por diversos sectores sociales, incluida la burguesía nacional. Por ejemplo, en sus obras *Historia crítica de los Partidos Políticos* y *Argentina entre golpes* Puiggrós se refiere al desarrollo de las fuerzas productivas y la emancipación de la clase obrera y menciona la conformación de dos frentes que recorrieron la historia de nuestro país desde 1945: el frente peronista y el frente antiperonista. Cuando se refiere al frente peronista menciona a las masas obreras, a gran parte de la pequeña burguesía de la ciudad y el campo y parte de la burguesía industrial. Cuando se refiere al frente antiperonista hace mención fundamentalmente a las oligarquías (conformadas por comerciantes anglocriollos y estancieros bonaerenses). Este planteo teórico de Puiggrós puede ser equiparado con el de John William Cooke quien, en *Peronismo y Revolución*, afirma que peronismo y antiperonismo es la expresión que asume en nuestro país la lucha de clases.

A continuación se abordará la colonización pedagógica que es un tema trabajado por todos los pensadores nacionales y por lo tanto, también es tratado por Rodolfo Puiggrós.

Capítulo 2. La pedagogía colonial como instrumento de subordinación cultural

Para referirse a la colonización pedagógica, eje central del pensamiento nacional y latinoamericano, Puiggrós lo hará con el término conciencia colonial. Antes de continuar, hagamos un mínimo recorrido por este concepto fundamental en esta matriz de conocimiento. La colonización pedagógica es un dispositivo mediante el cual el sistema de dominación comienza a ejercer influencia a una edad muy temprana a través de una formación pretendidamente universal, haciendo tabla rasa de nuestro pasado y disociando la escuela de la vida cotidiana. Por otra parte, tiene como característica central la imposición sutil de ideas, categorías, representaciones que son presentadas como universales, es decir, leyes para todo tiempo y espacio descartando que los hechos históricos se modifican a través del tiempo y tienen características particulares en el lugar en el que se desarrollan.

Los canales a través de los que opera la colonización pedagógica son las instituciones educativas, los medios de comunicación y la toponimia. Cuando nos referimos a las instituciones educativas estamos aludiendo a las escuelas primarias, secundarias y a las universidades. Allí la colonización pedagógica penetra a través de los contenidos. A modo de ejemplo se imparten conocimientos de otros lugares del mundo y poco o nada sobre América Latina. También funciona a través de dispositivos pedagógicos. Por ejemplo, considerando a los estudiantes como recipientes vacíos de contenido cuando en realidad, la contracara de la colonización pedagógica -que es la descolonización cultural-, considera que los estudiantes traen consigo ideas que provienen ya sea de sus vidas personales o de su pasar por distintos establecimientos. Por esta razón, para Puiggrós, el conocimiento en las aulas debe construirse colectivamente entre estudiantes y docentes.

El pensador Benedetto Croce, piensa de este modo la colonización pedagógica para descolonizarnos también pedagógicamente:

Sufran ustedes también, como aquellos que fueron jóvenes antes que ustedes, y gánense su verdad. Nosotros se la quisiéramos dar, pero no podemos: la verdad en el pasaje de nuestras manos a las suyas se vuelven ramas secas, y está sólo en ustedes el poder de hacerlas reverdecer. (Croce, 1959: s/p)

Esta cita es recuperada por la Rectora de la Universidad Nacional de Lanús, Ana Jaramillo, en el prólogo del Atlas latinoamericano.

La colonización pedagógica opera también a través de los medios de comunicación como la televisión, radio, diarios, internet y redes sociales que, al decir de Jauretche, difunden zonceras, frases hechas imitadas o adoptadas acríticamente como por ejemplo: “Este país de m...”, “Civilización y barbarie”, “Nipo-nazi-fasci-falanjo-peronista” entre otras. La zoncera “Nipo-nazi-fasci-falanjo-peronista” va a ser desarrollada profundamente por Puiggrós a lo largo de sus últimas obras.

Estas zonceras reflejan la colonización cultural: la primera, “Este país de m...” hace referencia a que todo lo de afuera siempre es mejor que lo que hay y sucede en nuestro país. La segunda “Civilización y barbarie” también expresa que todo lo externo, sobre todo lo europeo y lo norteamericano es civilizado y los sectores sociales de nuestra patria son seres inferiores, salvajes, negros de m, cabecitas negras, la chusma dependiendo el contexto histórico. La zoncera “Nipo-nazi-fasci-falanjo-peronista” asocia al peronismo con el nazismo o el fascismo cuando son movimientos sociales antagónicos entre sí, se desarrollan en continentes diferentes y tienen características disímiles.

Coloniza también a través de la toponimia, que como su nombre lo indica significa el nombre de lugares propios. Un ejemplo de colonización es la calle más larga de nuestra ciudad con el nombre de Rivadavia (el primer presidente de nuestro país y el primero en contraer deuda externa). Otro ejemplo son los nombres de las líneas ferroviarias como las de Mitre, Roca y Sarmiento (también presidentes que favorecieron la colonización capitalista inglesa y la colonización cultural francesa).

También se expresa en los billetes. Durante el gobierno de Mauricio Macri, comenzaron a circular billetes con animales, que al parecer, son inofensivos y no tiene el efecto de colonizarnos culturalmente. Sin embargo, al poner la ballena o el yagareté se está dejando de lado la política, ese espacio de lucha por el poder, ese lugar en el que los pueblos nos organizamos, ese ámbito que elegimos para gobernar.

Otro ejemplo son los mapas y el globo terráqueo: están diagramados de tal manera que todas las potencias del mundo están al norte y los países dominados al sur. Un intento de

desaprender esa organización geográfica fue la de dar vuelta el mapa invirtiendo la colonización geográfica y de ese modo poder ver a nuestro sur en el norte.



Ilustración: Joaquín Torres García

Arturo Jauretche en su obra *Los profetas del odio y la yapa* desarrollando la temática de la colonización pedagógica hace referencia a ese mapa al revés y dice:

En una conferencia de FORJA¹ (...) pedí a los oyentes que ubicaran a la Argentina en un planisferio imaginario. El público lo hizo: abajo y a la izquierda.

Dije, entonces, recogiendo las contestaciones del público, que para poder pensar como argentinos necesitábamos ubicarnos en el centro del mundo y ver el planisferio desarrollado alrededor de ese centro; que nunca seríamos nosotros mismos si continuábamos colocándonos en el borde del mapa, como un lejano suburbio del verdadero mundo.

Antes de tratar la lectura específica de Puiggrós sobre la colonización pedagógica, es preciso abordar este tema a partir del análisis de otros cinco pensadores nacionales que también hicieron referencia al mismo.

En primer lugar, Manuel Ugarte -al que Puiggrós homenajeó creando un Centro de Estudios en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires durante su gestión como

¹ Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina, organización que nace con el golpe de Estado que le hace Felix Uriburu a Hipólito Yrigoyen en 1930 y va a desencadenar en una profunda crisis económica causando pobreza, miseria, hambre, desocupación y enfermedades sociales.

rector-, en su obra *El porvenir de América Latina* hace un fuerte cuestionamiento en relación con la ocupación que estaba haciendo Estados Unidos en la región:

... las conquistas modernas difieren de las antiguas en que pueden realizarse políticamente sin recurrir a las armas. Toda usurpación material es consecuencia de un largo período de **infiltración o hegemonía** que roe la armadura de los pueblos. Cuando un vecino imperioso se decide a apropiarse de una manera tangible de la región que ya posee moralmente, solo tiene que pretexar la protección de sus esperanzas económicas, como en Texas [recordemos que era territorio mexicano y Estados Unidos se lo apropió] para consagrar el triunfo en un país que está preparado para recibirlo. De aquí que al pensar en el peligro yanqui no debamos ver una agresión brutal, sino **un trabajo paulatino de invasiones subterráneas**, que irían acrecentándose con las conquistas graduales y que, como ya hemos visto, irradiarían, cada vez con mayor intensidad, desde la frontera en marcha hacia las comarcas latinas. (p. 111)

A través de la ocupación material se concreta la conquista de otros pueblos, y se utilizan otros procedimientos, muchos más sutiles que las armas para lograr la dominación:

... sus soldados en forma de mercancía. Conquistas por la exportación. Subyugan por los capitales. Y la pólvora más eficaz parece ser los productos de toda especie que los pueblos en pleno progreso desparraman sobre los otros, imponiendo el vasallaje del consumo. (p.112)

Manuel Ugarte denuncia la colonización a través de las mercancías, lo que en términos de Marx, se conoce como fetichismo. Remarca en relación a la enseñanza en las aulas que:

... a nuestras generaciones les enseñaron la historia argentina, la griega y la romana, pero no les dijeron una sílaba de la del resto de América, no es posible contener cierta irritación contra los profesionales de la didáctica, incapaces en aquellos tiempos de preparar a los hombres para el esfuerzo más elemental. (p. 151)

Jorge Abelardo Ramos en su obra *Crisis y resurrección de la literatura argentina* define la colonización pedagógica de la siguiente manera²:

La colonización pedagógica que se da en las naciones coloniales sometidas a las fuerzas de ocupación extranjera es menos importante para el imperialismo puesto que sus privilegios económicos están asegurados por la persuasión de su artillería. En las colonias predomina el interés fundado en la garantía de las armas.

En cambio, en las semicolonias, que gozan de un status político independiente decorado por la ficción jurídica, la colonización pedagógica se revela esencial, pues no dispone de otra fuerza para asegurar la perpetuación del dominio imperialista, y ya es sabido que las ideas, en cierto grado de su evolución, se truecan en fuerza material.

La europeización y alienación fue y es tan escandalosa que es necesario sistematizar la cultura argentina, la cultura nacional y podríamos agregar, la cultura latinoamericana para contrabalancear la cultura antinacional.

² Arturo Jauretche en *Los profetas del odio y la yapa* usa la misma cita. La misma es tan utilizada en algunos ámbitos académicos que hay confusión de quién es el autor realmente.

Para poder llevar a cabo la colonización pedagógica es necesario contar con intelectuales que transmitan ideas para sostenerlas como, por ejemplo, los integrantes de las siguientes corrientes de pensamiento: el liberalismo, el utilitarismo, el iluminismo, entre otras. A estos intelectuales, Jauretche los llama *intelligentzia* y son los intelectuales nativos que están en connivencia con los sectores dominantes (oligarquía) y al servicio de los países imperialistas.

Otro mecanismo que provoca la colonización pedagógica es la disociación entre la vida y la escuela. Jauretche da un ejemplo de su vida personal: cuenta que él cuando era chico vivía en Lincoln, provincia de Buenos Aires y allí habitaban los indios ranqueles y sus descendientes. Sin embargo, cuando iba a la escuela no le enseñaban ni una sílaba de estos indios. De este modo, se bifurcaba el conocimiento cotidiano del escolar. Esta partición provocaba enajenación en los niños impidiendo conocer y amar la propia historia (Jauretche 2002).

Otro exponente del pensamiento nacional es Raúl Scalabrini Ortiz, quien en su obra *Política británica en el Río de la Plata* hace referencia a la colonización cultural a través de la cual nos inculcaron numerosas falsedades:

“Todo lo que nos rodea es falso e irreal, falsa la historia que nos enseñaron, falsas las creencias económicas que nos imbuyeron, falsas las perspectivas mundiales que nos presentan, falsas las disyuntivas que nos ofrecen, irreales las libertades que los textos aseguran”. (Scalabrini Ortiz, 1957: 11)

Otro pensador importante que hace referencia a la colonización pedagógica es Fermín Chávez. Al referirse a este concepto lo hace describiendo el iluminismo. Se trata de una corriente de pensamiento cuyo instrumento de análisis es la razón, una razón ahistórica y anti histórica que establece leyes universales para todo tiempo y espacio haciendo tabla rasa del pasado y desconociendo el espacio específico en el que se desarrollan los hechos sociales e históricos (Chávez, 2012).

Como contracara del iluminismo, nace el historicismo que no sólo tiene en cuenta la historia de las ideas, sino también las estructuras espirituales. Al decir de Jaramillo e invirtiendo la frase cartesiana: “pienso, luego existo”. El historicismo plantea que primero

existo, satisfago las necesidades básicas y espirituales, y luego pienso. No plantea leyes universales sino que tiene un anclaje situado para cada tiempo y espacio.

La fórmula histórica cultural que instaura el iluminismo es la de civilización y barbarie –dicotomía trabajada por todos los autores del pensamiento nacional y latinoamericano– donde el civilizado es el europeo, el blanco, el de élite, el de las clases altas; y el bárbaro es el indio, el gaucho, la chusma, el cabecita negra o el “negro de mierda” -dependiendo del contexto histórico-.

La institución principal que difundió el iluminismo fue la Universidad de Buenos Aires creada en 1821 y que por eso Puiggrós como rector intentó transformarla con diferentes iniciativas (Recalde, 2010).

Fermín Chávez también propone una epistemología de y para la periferia, es decir, una teoría del conocimiento que nazca desde nuestras entrañas latinoamericanas para resolver problemas también latinoamericanos.

Puiggrós menciona la colonización pedagógica con los términos de conciencia o mentalidad colonial.

En el inicio de *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* sostiene que la infección ideológica por la propaganda imperialista provoca la mentalidad colonial convenciéndonos que las grandes potencias son transmisoras de civilización y en el polo opuesto nos encontramos los pueblos atrasados, bárbaros y pasivos receptores de esa misma civilización (Puiggrós, 1986: 9).

Desde este punto de vista, Puiggrós sostiene que a los países latinoamericanos nos hicieron creer que somos reflejos o meras copias de los países civilizados y que nuestras historias se explican sólo por causas externas. Por el contrario, el pensador nacional sostiene que esas causas externas que influyen en los hechos históricos de nuestras patrias se manifiestan porque hay causas propias o causas internas que permiten que los hechos se desencadenen. De este modo, tiene una mirada situada que nace de nuestras entrañas a diferencia de las corrientes eurocéntricas que idealizan lo foráneo.

Otra crítica que realiza Puiggrós en relación a la colonización pedagógica son los esquemas abstractos que difunde sin tener en cuenta la realidad concreta y específica de la región y da el ejemplo del nazismo y el fascismo en Europa para analizar e interpretar a los movimientos nacionales de nuestra región. Por ejemplo: “los seudomarxistas

trasladaron mecánicamente el conflicto internacional al ámbito nacional y tildaron de nazifascismo a una auténtica explosión de las ansias emancipadoras de nuestro pueblo” (Puiggrós, 1986: 40).

Sostiene que la colonización pedagógica se dio de tal manera que en vez de conceptualizar hechos, es decir, analizar e interpretar hechos y realidades latinoamericanas con características propias, se conceptualizaron conceptos. Por eso, desde las teorías eurocéntricas como el liberalismo, el positivismo, el iluminismo tildaban de reaccionaria a toda doctrina nacional, popular y revolucionaria nacidas en nuestras patrias. (Puiggrós, 1986: 26, 36 y 37).

A tal punto llegó la enajenación cultural que Puiggrós cierra su libro *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* de tres tomos publicando un manifiesto del Partido Comunista argentino en relación a las elecciones de 1946 cuando se enfrentaron las fórmulas de Perón-Quijano frente a la fórmula de la Unión Democrática Tamborini-Mosca –ésta última impulsada por el embajador norteamericano-. Cabe destacar que la Unión Democrática estaba compuesta por la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista. El manifiesto comunista sostiene que hay que *aniquilar* a ese *malón peronista* u *hordas salvajes* para *higienizar* la democracia y la política (Puiggrós, 1986: 497).

En la *Universidad del Pueblo*, Puiggrós sostiene que frente a la conciencia o mentalidad colonial de dirigentes, académicos, políticos, profesores, militantes liberales, socialistas y comunistas, es necesario: “Nacionalizar la enseñanza: poner el acento en la problemática del país y buscar las soluciones en la realidad del mismo” (Puiggrós, 1974).

En su gestión como rector de la UBA a la que le modifica el nombre por el de Universidad Nacional y Popular en el año 1973 implementó tres medidas concretas en una universidad de y para el pueblo:

- 1) Transformó en obligatoria para todas las facultades la materia “Historia social de las luchas del pueblo argentino”.
- 2) Creó el Centro del Tercer Mundo Manuel Ugarte.
- 3) Anuló convenios con multinacionales como la Fundación Ford.

Tanto en *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* como en la *Universidad del Pueblo* Puiggrós sostiene que se idealizaba Inglaterra ocultando sus miserias con el objeto de idealizar también el porvenir que se le ofrecía a la Argentina:

La Revolución Industrial inglesa es idealizada como modo de producción económico porque se producen artículos que antes no se producían y se promueve la producción en serie. Sin embargo, quienes producían estos artículos eran explotados, trabajaban en condiciones paupérrimas y se morían de hambre y frío. Estas condiciones denigratorias para los obreros ingleses eran ocultadas. Por el contrario, se idealizaba a Inglaterra mostrando solamente la Inglaterra de los burgueses, la Inglaterra de los dueños de los capitales. Eran éstos los que invertirían en nuestro país y traerían la civilización y el progreso. Sin embargo, los burgueses se enriquecían a costa de los trabajadores.

Por eso, Puiggrós propone nacionalizar la enseñanza. Cerramos este capítulo con las palabras de Ana Jaramillo en su texto *Intelectuales y académicos, un compromiso con la nación*.

Para Puiggrós, la universidad debe transformarse tanto en su contenido como en su forma para poder convertirse en un instrumento de la liberación nacional, de la Justicia Social y de la construcción de una sociedad “sin explotadores ni explotados”. En este punto es preciso: “La universidad debe ser para el pueblo en varios sentidos, que tengan acceso todas las clases humildes del país, que sea un centro irradiante de cultura nacional, y también la universidad debe participar en la revolución científico técnica, no sólo cultural sino también económica y política”. Para él, una universidad que reduce sus funciones a los aspectos estrictamente científicos, técnicos, no está cumpliendo su misión. La universidad debe sumergirse en la sociedad argentina (2004: 126).

Capítulo 3. La subordinación económica e ideológica

Las exposiciones de los pensadores nacionales del siglo XX, en general, apuntan a denunciar a los imperios, tanto en sus colonizaciones económicas como pedagógicas. Mientras las primeras imponen sus mercancías, las segundas imponen sus ideas y constituyen las ideologías de los dominados.

Con la importación de ideas, también se importan modelos revolucionarios y sus conceptos vinculados, así como también doctrinas partidarias. Tanto los partidos liberales, como los socialistas y comunistas han extrapolado categorías y realidades europeas a la realidad latinoamericana sin tener en cuenta las condiciones particulares de nuestra región.

Así comienza Puiggrós la introducción de *Historia crítica de los Partidos Políticos Argentinos*, denunciando la influencia aplastadora de las causas externas por sobre las internas:

Hay en los círculos dirigentes latinoamericanos desvinculados de los respectivos pueblos la marcada tendencia a tratar los fenómenos sociales de nuestros países en función exclusiva del influjo que ejercen sobre ellos las causas externas y subordinar a éstas (...) la totalidad o la parte decisiva de las causas internas (...). Es corriente oír afirmar (...) a las gentes de estos círculos: somos reflejo de Europa o de los Estados Unidos. (Puiggrós, 1986, p. 7)

La Revolución Industrial y la Revolución Francesa son ejemplos paradigmáticos a través de los cuáles los círculos dirigentes y los círculos intelectuales explican los fenómenos sociales de nuestra región relegando las causas internas. Influyeron por ejemplo, en la consolidación del modelo agroexportador y en el dictado de ideas iluministas en la Universidad de Buenos Aires y otras instituciones educativas prestigiosas. Además de estudiar e imitar la matriz conceptual de las culturas foráneas, existieron factores internos que coadyuvaron a esos regímenes político-económicos extranjeros en su tarea extractivista. De esta manera, las élites nacionales se enriquecieron defendiendo los intereses de las potencias europeas.

Sin embargo, hubo una revolución latinoamericana como fue la Revolución Mexicana que es rescatada y descripta por Puiggrós:

En los orígenes de las sociedades de Nuestra América están las comunidades precolombinas y la sociedad española del siglo XVI, pero no para reproducirse

mecánicamente, sino para engendrar vida social autónoma, con leyes propias de desarrollo. La historia de México es la más clara y contundente demostración de esta tesis; los criollos revolucionarios no se insurreccionaron allí contra el poder peninsular como meros españoles de América, sino esencialmente como continuadores del pasado precolombino y dueños legítimos de una soberanía usurpada por la conquista cortesiana. (Puiggrós, 1986: 17)

Paradójicamente, poco se conoce de esta revolución en nuestro continente. Sabemos más de la Revolución Rusa que de la Revolución Mexicana. De este modo se dejan de lado las causas internas y propias de los hechos históricos desarrollados en países latinoamericanos.

La preponderancia de factores externos para el análisis de los procesos latinoamericanos a través de la colonización pedagógica, según Puiggrós coincide con una conciencia o mentalidad colonial o servil:

Entre el economista que propone contraer empréstitos o buscar gravosas e incontroladas inversiones en el extranjero con el objeto de remediar dudosas crisis, el político que espera alcanzar el poder mediante la ayuda de alguna gran potencia y el historiador que reduce el pasado de su país a una serie de hechos cronologados formalmente con los hechos mundiales, hay diferencia de profesión y no de calidad. Todos ellos poseen la mala conciencia que en las colonias, dependencias y factorías marca con su deleznable sello a las clases sociales enajenadas a las ideas y los intereses del imperialismo extranjero. (Puiggrós, 1986: 10)

Lo destacable en Puiggrós es la unidad que establece entre causas internas y causas externas para la comprensión de los procesos desarrollados en nuestro país así como también la unidad entre colonización económica y colonización ideológica. Eso se debe a su mirada y a su posición dialéctica para el análisis histórico de la región. Es decir, teniendo en cuenta las contradicciones internas locales y los avances y retrocesos de los procesos históricos.

Para explicar la unidad entre causas internas y causas externas brinda los ejemplos de la conquista española y el de la Revolución de Mayo. De la primera dice:

... la conquista española dejó de ser, al consumarse, causa externa para trastocarse, con la colonización, en parte fecundante de la causa interna de desarrollo de nuestros países. Ni siquiera los tres siglos de dominio español autorizan a pensar, pese a las limitaciones y deformaciones introducidas por la dependencia administrativa de España, que la causa externa (ese dominio) fue la determinante y no la causa interna que apareció al nacer la sociedad colonial y se renovó a través de las contradicciones del propio desarrollo. (Puiggrós, 1986: 25)

Entre las grandes civilizaciones como la azteca, maya e inca y las pequeñas civilizaciones originarias como las guaraníes, mapuches, diaguitas, aymaras, quechuas, coyas, tobas, y múltiples comunidades aborígenes y los españoles, se produjeron choques y encuentros y allí la causa externa y la causa interna se fusionaron.

A este encuentro se sumaron los esclavos traídos de África que se juntaron con las culturas originarias y cristianas, con los que se produjo un sincretismo cultural junto con aquello que precedió a la colonización: idiomas, músicas, pinturas, obras materiales como la construcción de pirámides, los sistemas de riego, la producción de sustancias medicinales, entre otras.

En México la causa interna encendió la llama y se produjo la Revolución mexicana que fue impulsada tanto por el campesinado indígena y mestizo como por sectores populares urbanos, entre otros, procurando transformar las estructuras económicas conservadoras de la sociedad de ese país (Jaramillo, 2016: 22).

En el caso de la Revolución de Mayo, Puiggrós sostiene que efectivamente, tanto la Revolución Francesa con las ideas de Voltaire, Rousseau, Montesquieu y los enciclopedistas como la Revolución Industrial en Inglaterra, influyeron en nuestro continente, pero fue la estructura interna latinoamericana la que habilitó dicha influencia:

... esos históricos acontecimientos agitaron a la colonia del Río de la Plata, sin que ello signifique que nuestra Revolución de Mayo haya sido calco o simple eco de la francesa. Pudo ésta ser una de las causas externas que condicionaron los cambios en nuestra ruta histórica (junto con la revolución industrial inglesa, la independencia de Estados Unidos y la guerra española de liberación) por encontrar aquí una base receptiva apropiada. En aquellas sociedades sin tal base receptiva, sin tal conexión de su autodesarrollo con la causa externa, la revolución francesa pasó de largo y no rozó ni la epidermis. Su influencia estuvo determinada, pues, por el grado de receptividad de cada zona social del planeta. (Puiggrós, 1986: 29 y 30)

En sintonía con la conexión entre causa interna y causa externa, Puiggrós también plantea la unidad entre colonización económica y colonización cultural:

No puede afirmarse, sin embargo, que la penetración de una potencia capitalista en las zonas coloniales y dependientes sea completa, mientras a la penetración económica no se le añade la ideológica. (Puiggrós, 1986: 28)

El imperialismo no se consolida mientras a la penetración económica no [se le] añade la penetración ideológica. (Puiggrós, 1986: 35)

Esta unidad entre la penetración económica y la penetración cultural da cuenta de un análisis dialéctico de la historia, es decir, que se conciben conjuntamente ambas esferas.

A lo largo de esta obra Puiggrós analiza los hechos históricos desde los planos político, económico y cultural. Para explicar el origen de los partidos políticos en nuestro país tiene en cuenta la causa externa (el capital extranjero) y la causa interna (las oligarquías nativas beneficiarias del capital externo). A partir de este marco conceptual, el pensador va a decir que los partidos políticos originados entre 1860 y 1890 son promovidos por causas externas a excepción del yrigoyenismo y el peronismo que surgen precisamente para luchar contra aquellos y en favor del autodesarrollo nacional. Aunque señala que se trata más bien de movimientos nacionales que de partidos políticos. En relación al yrigoyenismo dice:

El radicalismo (su estructura un tanto inorgánica de movimiento más que de partido en el sentido clásico, su táctica peculiar y su fideísmo doctrinario) rechazaba patrones extraños y no compaginaba ni con la tesis subjetivista ni con la tesis determinista de los socialistas (...). [El propio] Yrigoyen declaró que la UCR no es un partido en el concepto militante. Es una conjunción de fuerzas emergentes de la opinión nacional. (Puiggrós, 1986: 172)

Puiggrós va a cuestionar tanto a los partidos liberales, como a los conservadores, como así también a los partidos socialistas y comunistas. Para denunciarlos retoma la "zoncera" de civilización y barbarie que fue utilizada por muchos de los pensadores nacionales y que al decir de Jauretche, es la zoncera madre que las parió a todas.

En el libro *Historia crítica...* Puiggrós señala:

En la rivalidad entre el capital nacional y el capital extranjero, el nacional llevaba todas las de perder. Así surgió, creció y se extendió en las esferas gubernamentales una mala conciencia de lo nacional, una conciencia que al medir el bienestar y el progreso con la vara individualista de las ganancias de las minorías parasitarias y de los inversores extranjeros se transformó en conciencia antinacional, y con su mentado escepticismo filosófico cubrió su escepticismo acerca de las posibilidades y de las aptitudes de la Argentina para ser una nación económicamente independiente. (Puiggrós, 1986: 138)

Con este argumento, la dirigencia política vendió a los ingleses los ferrocarriles, los frigoríficos, los bancos, los seguros, entre otros recursos estratégicos para el país. Con la justificación de que la nacionalización de los recursos, los bienes y los servicios implicaba un mal funcionamiento de los mismos, se privatizó, se contrajeron empréstitos y contratos con el capital foráneo.

Se tomaron medidas concretas como la contracción de inversiones extranjeras y se desarrolló un aparato jurídico e ideológico que hacía aparecer lo nacional como sinónimo de malo, corrupto e ineficiente, es decir, en contra de lo que se conoce, a partir del peronismo, como soberanía política e independencia económica.

Puiggrós al referirse a la colonización pedagógica reproducida por liberales, conservadores, socialistas o comunistas señala que:

Los supercivilizados izquierdistas, derechistas o centristas (supercivilizados no por profundidad de cultura, sino por naturaleza [que] refleja [que están] formados mediante el roce con la mediocridad de los medios imperialistas) piensan y se emocionan como metecos, y sienten repulsa por el poder popular auténtico. Por eso no acertaron a comprender el contenido histórico y las raíces populares de la causa yrigoyenista y se unieron para defenderse en ella como de una calamidad nacional. Carecían de la educación imprescindible (pues se educaron en el desprecio de la barbarie nativa y en la enajenación a la civilización importada). (Puiggrós, 1986: 165)

Los *izquierdistas, derechistas o centristas* piensan desde corrientes epistemológicas europeas y sienten repulsión por las ideas que nacen desde el pueblo porque desprecian lo que ellos consideran bárbaro.

Puiggrós profundiza la idea de la conciencia o mentalidad colonial y servil de los dirigentes e intelectuales de la siguiente manera:

Su concepción liberal positivista del progreso sin pausa en línea recta, y no a través de las contradicciones internas de la sociedad, y de un tipo abstracto de hombre emergente no de la lucha de clases, sino de la evolución de la cultura occidental, denotaba gran afinidad con el idealismo progresista de la oligarquía ilustrada. (Puiggrós, 1986: 169)

A partir de esta colonización cultural, a través de la cual se extrapolan ideas e interpretaciones de realidades europeas o norteamericanas, es que surgen por ejemplo, en la prensa, en la calle, en los clubes aristocráticos, entre otros, los mote de demagógicos, corruptos, nazis, fascistas para referirse primero a Yrigoyen y luego a Perón³. En el desarrollo que hace Puiggrós sobre el Yrigoyenismo denuncia precisamente esto:

El sabotaje a Yrigoyen se extendió por los tres poderes del Estado y por la administración pública. Ondas de difamación y de burla se difundían desde los clubes aristocráticos a las columnas de la prensa, a los escenarios teatrales, a las tertulias caseras, a la calle. Sus censores le culpaban de una corrupción que ellos eran los más interesados en estimular y los más ávidos en aprovechar. No le perdonaban que se rodeara de gente humilde (...). Los

³ Mecanismo que opera en la actualidad a través de los medios de comunicación, instituciones educativas, entre otros, para denigrar a los gobiernos nacionales y populares.

efectos de esa campaña de la derecha (...) se combinaron con los ataques dirigidos desde la izquierda. (Puiggrós, 1986: 203)

Tal es la mentalidad colonial de algunos sectores que se ocuparon de aplicar el esquema de izquierdas y derechas para darle el lugar de centro al yrigoyenismo. Al decir de Puiggrós: “La primera condición para comprender al yrigoyenismo es ubicarlo en el proceso nacional, (...) rechazando el punto de vista de la mentalidad colonial que lo separa de sus causas internas concretas y le aplica la tabla internacional de valores del liberalismo” (Puiggrós, 1986, p.205).

Hablar de izquierdas y derechas, es hablar de Europa, allí es donde se desarrolló esta idea durante la Revolución Francesa. En América Latina, los procesos son diferentes partiendo de la base que los países europeos eran libres, por el contrario, los países latinoamericanos eran dependientes de las potencias europeas.

Puiggrós cuestiona a las izquierdas y recupera elementos surgidos de nuestras entrañas:

Las izquierdas carecieron siempre del menor espíritu crítico de los distintos modelos –cuya perfección encomiaban y no permitían poner en duda- que trajeron de los centros de la zona europeística y, en cambio, reservaron sus críticas, por lo general acerbas, a los movimientos y condiciones generados por la naturaleza específica del proceso social argentino (montoneras, caudillos, yrigoyenismo, peronismo) (Puiggrós, 1986, p.30)

Decíamos que también sabíamos más de la Revolución Rusa que de la Mexicana, de esto se encargaron las izquierdas en nuestro país ya que las realidades latinoamericanas les eran extrañas:

País extraño era para ellos el nuestro. No entendían, ni les pertenecía, ni les interesaba su historia (...). Querían hacer la revolución a la manera rusa y bajo la vigilante mirada de Moscú. Todo lo copiaban (...). Se enajenaron a una dogmática, mecanicista y simplona, antídota de la dialéctica, y al intentar en el 45 curarse de ella con la psicoterapia de la Unión Democrática, representaron a la perfección el papel de colas de la oligarquía conservadora y de los centros imperialistas (...). Desde 1918 venían siendo adoctrinados por instructores internacionales en la idea mesiánica de la uniforme revolución socialista mundial a corto plazo. (Puiggrós, 1986: 62 y 63)

Por eso Puiggrós insiste con una concepción dialéctica de la historia:

Hace falta la intervención de la ideología y de la actividad revolucionaria para que el salto se produzca, ideología que sólo se es revolucionaria cuando se aplica a la interpretación de lo particular y lo específico del proceso social para ascender a lo general dentro del mismo y volver luego a lo particular, a través de la actividad práctica. (Puiggrós, 1986: 101)

A esta teoría nacida de una realidad compleja (la nacional), se opusieron las izquierdas, que por el contrario, introdujeron la teoría marxista sin tener en cuenta los hechos originados en nuestro continente. Puiggrós culmina su obra *Historia crítica de los partidos políticos* cuestionando profundamente al comunismo por caracterizar al peronismo de nazismo, siendo ellos los que se comportaban como tales. Expone una proclama del Partido Comunista del 21 de octubre de 1945 que insta a eliminar al peronismo. Merece ser analizada por su contenido positivista, antipopular e incluso por su comulgación con el golpe de Estado del 76 que será el que asesinará al hijo de Puiggrós y llevará al pensador al exilio:

HIGIENIZACIÓN DEMOCRÁTICA Y CLARIFICACIÓN POLÍTICA”

El malón peronista –con protección oficial y asesoramiento policial- que azotó al país, ha provocado rápidamente –por su gravedad- la exteriorización del repudio popular de todos los sectores de la república en millares de protestas. Hoy la nación en su conjunto tiene clara conciencia del peligro que entraña el peronismo y de la urgencia de ponerle fin.

Se plantea así para los militantes de nuestro partido una serie de tareas que, para mayor claridad, hemos agrupado en dos rangos: higienización democrática y clarificación política. Es decir, por un lado, barrer con el peronismo y todo aquello que de alguna manera sea su expresión; por el otro llevar adelante una campaña de esclarecimiento de los problemas nacionales, la forma de resolverlos y explicar ante las amplias masas de nuestro pueblo, más aún que lo hecho hasta hoy, lo que la demagogia peronista representa.

En el primer orden, nuestros camaradas deben organizar y organizarse para la lucha contra el peronismo, hasta su aniquilamiento. Corresponde aquí también, señalar la gran tarea de limpiar las paredes y las calles de nuestras ciudades de las inmundas ‘pintadas peronistas’. Que no quede barrio o pueblo sin organizar las brigadas de higienización democrática.

Nuestras mujeres se han ganado un lugar destacado en la lucha por la democracia. Es preciso organizar y encauzar su acción. Es necesario que también ellas organicen sus piquetes para visitar las casas de familia, los comercios, sindicatos, industrias, centros de estudio, etcétera, reclamando la acción coordinada y unánime contra el peronismo y sus hordas.

Perón es el enemigo número uno del pueblo argentino. (Puiggrós, 1986: 497 y 498)

Empieza con un título positivista de higienizar a los sucios, a los bárbaros, a ese *malón peronista*, a esas *hordas* que contrastan con la civilización europea. Aquí se ve a las claras, la dicotomía sarmientina. Ese *malón* encabezado por el *peronismo* o manipulado por la *demagogia peronista*.

Lo más destacable son las directrices de lo que debe hacerse con ese malón peronista: barrerlo, aniquilarlo, limpiarlo. Llama la atención la relación entre los liberales, los

conservadores y las izquierdas, como si los extremos políticos en el fondo tuvieran los mismos intereses. Es el centro del análisis que Puiggrós desarrolla en esta obra.

Si bien Puiggrós en sus inicios intelectuales fue parte del PC, se pueden observar las diferencias que comienza a desplegar a lo largo de los años con el Partido Comunista y las categorías marxistas utilizadas por éste. El concepto de nacionalismo opresivo e imperial desarrollado en Europa difiere totalmente del nacionalismo defensivo y emancipador nacido en Nuestra América al decir de José Martí.

Capítulo 4. La Reforma Universitaria Nacional, Popular y Revolucionaria de Rodolfo Puiggrós

La Universidad del Pueblo es una compilación de entrevistas que le hacen a Puiggrós cuando asume su gestión en la Universidad de Buenos Aires. Todas ellas publicadas en diferentes revistas como Panorama, Militancia, Cuestionario, Siete Días, El Mundo, entre otras.

Nacionalizar la enseñanza significa poner el acento en la problemática del país y buscar las soluciones en la realidad del mismo. Lo más cómodo era y es buscar modelos en el orden mundial, idealizar estos modelos y presentarlos como sociedades perfectas. Vista a la distancia Inglaterra en el siglo pasado era una sociedad perfecta para los liberales. Ninguno de ellos se preocupaba por averiguar cuántos desocupados existían en Inglaterra, cuántas mujeres y niños se morían de hambre en los muelles de Londres. Nosotros creemos que la teoría de esos modelos es una teoría antiargentina y antinacional y queremos elaborar nosotros en la Universidad soluciones que partan de nuestras realidades. (Puiggrós, 1974: 98)

Idealizar a Inglaterra presentándola como sociedad perfecta es una prueba de la colonización pedagógica que preponderó en nuestras aulas argentinas y latinoamericanas. En *Historia crítica de los partidos políticos* cuando explica el imperialismo y el capitalismo en nuestro país, dice que la idealización de Inglaterra y el bienestar de la burguesía inglesa fueron a costa de la explotación de los obreros ingleses, las mujeres y sus hijos:

En momentos en que los ingleses se morían de hambre y frío con las mujeres y sus hijos, según denunciaba Gladstone en la Cámara de los Comunes, millones de libras esterlinas, fruto del trabajo inglés, se invertían en empréstitos, ferrocarriles y obras públicas en Rusia, España, Italia, Asia y América. Que los obreros ingleses pudieran exportar capitales carecía de importancia a los ojos de quienes aspiraban a organizar la Argentina como nación capitalista moderna. Era menester idealizar a Inglaterra y ocultar cuidadosamente sus miserias domésticas con el objeto de idealizar también el porvenir que se le ofrecía a la Argentina. (Puiggrós, 1986: 79)

Frente a esta universidad que idealizaba los modelos europeos y a las corrientes epistemológicas también europeas como el liberalismo, el comunismo, el socialismo y el desarrollismo, Puiggrós propone una universidad de y para el pueblo. Plantea la articulación entre la universidad y la comunidad y la recuperación de una matriz nacional de tradición latinoamericana.

También cuestiona la injerencia de Estados Unidos en las universidades latinoamericanas:

El régimen de los modelos en la enseñanza ha sido impuesto por los imperialismos. En este momento, Estados Unidos, a través de sus influencias en las universidades de América Latina, trata de imponer la política de los modelos. Es que nuestros liberales siempre buscan un modelo importado, en vez de buscar en nuestra propia historia, en la realidad del país, para hallar el camino que nos permita acceder a la nueva Argentina, al hombre superior que pretendemos. (Puiggrós, 1974: 116)

A pesar del poco tiempo en que Puiggrós fue rector (solo 3 meses), se aplicaron 90 medidas en la universidad. Algunas de ellas fueron:

- Cambio del nombre de la Universidad de Buenos Aires, que pasa a constituirse como Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.
- Apertura de todos los concursos después de 18 años de gobiernos militares. Las convocatorias introducen una innovación pedagógica al exigir que los nuevos docentes concursantes se sometiesen a la obligación de revalidar su título frente al debate de los alumnos.
- Declaración de incompatibilidad del ejercicio profesional docente con la actividad en empresas multinacionales. Esta medida, posteriormente articulada con la Ley N° 20.654, desencadenará la ruptura de los contratos entre la universidad y varias empresas, incluida la Fundación Ford. Se anulan los convenios de las facultades de Agronomía y Veterinaria con la misma.
- Eliminación de los exámenes de ingreso.
- Creación de becas.
- Ampliación del sistema de salud para los estudiantes.
- Implementación de áreas de investigación aplicada y diversas prácticas de extensión estudiantil remuneradas.
- Creación de títulos intermedios y habilitantes para el ejercicio laboral con anterioridad a la finalización del ciclo universitario completo. En palabras de Puiggrós “Así, el que deba abandonar la universidad al cabo de dos años, puede obtener un título que le permita integrarse productivamente”.
- En términos de contenidos programáticos, propone una cultura nacional y popular diferenciándose del modelo europeo imperante que era considerado superior.
- Instrumentación de la materia obligatoria para todas las carreras “Historia Social de las Luchas del Pueblo Argentino”, que hacía hincapié en los períodos yrigoyenistas y peronistas.
- Incorporación del personal no-docente con voz y voto.

- Promoción de una nueva relación entre estudiantes y docentes abandonando las clases magistrales, formando equipos de estudiantes y formas de evaluación diferentes.
- Reformulación de planes y programas de estudio bajo el esquema de cuatro ciclos: realidad nacional, formación básica, especialización técnico científica y estudios de posgrado.
- Enseñanza relacionada con los problemas y no en torno a disciplinas.
- Estrechamiento de lazos entre Estados y pueblos de América Latina.
- Suspensión de las vacaciones de invierno para recuperar el tiempo perdido y reconstruir la nación.
- Democratización de la gestión como uno de los objetivos principales. Convocatoria a sindicatos, organismos gubernamentales, organizaciones sociales de la zona con sus proyectos y necesidades concretas. Reclama a los sectores populares, las villas y los barrios, las fábricas y las escuelas “que vengan a plantearnos sus problemas”.
- Creación del Instituto para el Tercer Mundo Manuel Ugarte, con la doble función de investigar la problemática de los países del Tercer Mundo y establecer vínculos estrechos con ellos.

En paralelo con estos ejes de gestión, asume como director de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), dependiente de la UBA, Arturo Jauretche y lo acompañan cuadros como Norberto Galasso y Rogelio García Lupo. Entre sus primeras medidas, se concretará la edición de “América Latina unida y libre”, una colección de cuatro libros de autores comprometidos con las luchas de liberación nacional en Latinoamérica: los entonces presidentes de Argentina, Panamá, Perú y Chile (Héctor Cámpora, Omar Torrijos, Juan Velasco Alvarado y Salvador Allende, respectivamente). En el marco de la presentación de la colección y con la presencia del propio Cámpora, Jauretche enfatiza que “la integración americana significa Chile socialista, el Perú de la Revolución Americana, el Panamá de Torrijos, y la Argentina populista de Perón”. En muy poco tiempo se vendieron 280.000 ejemplares (Puiggrós, 1974: 93)

Otro tema que se desprende de esta obra con entrevistas hechas al rector de la UNyP y que aún hoy merece discusión, es la unidad o la fragmentación del movimiento peronista por un lado y la unidad o la fragmentación de nuestra sociedad argentina. Cabe señalar que Puiggrós al asumir como rector tuvo consensos dentro y fuera del peronismo ya que

fue apoyado por la Juventud Radical, la FUA, la FUBA, el Partido Comunista, otras universidades, entre otros.

Pero el mismo Puiggrós sostiene que dentro del peronismo hay varias tendencias:

Hoy mismo esa lucha de tendencias se acentúa; están los que quieren una especie de restauración del peronismo del año cincuenta y cinco, los que quieren la superación de ese peronismo, los que están dentro de la concepción puramente capitalista del país, los que plantean el paso al socialismo, en fin, múltiples tendencias porque es un movimiento policlasista y heterogéneo en su ideología. (Puiggrós, 1974: 55)

Uno de los periodistas que lo entrevista le pregunta a Puiggrós si es marxista o no y él responde que se es marxista si hay un pensamiento dialéctico y que serán los que estudien su obra los que lo definirán o no como marxista.

Para responder la pregunta del periodista podemos decir que Puiggrós tiene un pensamiento dialéctico porque:

- 1) Tiene en cuenta el plano económico y el plano cultural como totalidad.
- 2) Tiene en cuenta las causas externas y las causas internas para el análisis de la realidad.
- 3) Analiza la realidad con sus continuidades y sus rupturas, con sus avances y retrocesos, con sus idas y vueltas.

Podemos decir que si bien Puiggrós parte de un pensamiento marxista, se trata de un pensador de la matriz del pensamiento nacional y latinoamericano. Piensa la realidad de la región a partir de la colonización económica hecha por Inglaterra y de Estados Unidos en Latinoamérica, el colonialismo mental o colonización pedagógica, el policlasismo y el socialismo nacional.

SEGUNDA PARTE.

AMÉRICA LATINA, UNA NACIÓN INACABADA

Capítulo 5. Conceptuando a América Latina

En relación a América Latina, Puiggrós se refiere a la misma con distintos términos tales como Hispanoamérica, Nuestra América, América precolombina, América española e Iberoamérica.

En el primer capítulo de su obra *Historia crítica de los partidos políticos* empieza dando una definición de América Latina similar a la de muchos pensadores como por ejemplo la de Stalin. Acá podemos ver la influencia del comunismo en el pensamiento de Puiggrós. Refiriéndose al desmembramiento de América Latina después de la independencia de la región en relación al imperio español dice: “La separación económica y el aislamiento político entre países que tenían origen común, hablaban el mismo idioma, ocupaban territorios contiguos y poseían similar psicología, obedecían al carácter precapitalista dominante de las formas de producción e intercambio heredados del coloniaje” (Puiggrós, 1986: 61).

En este caso también hace referencia a las causas externas y a las causas internas del desmembramiento de América. La causa externa fue el capital extranjero metamorfoseándose en imperialista y el país paradigmático de este capital fue Inglaterra.

La causa interna fue la falta de intereses económicos comunes en América Latina. Quienes representaban a las burguesías comerciales reclamaban un puerto único y centrado alrededor de las grandes urbes al servicio del capitalismo europeo. En cambio, los hacendados y artesanos proponían la repartición de lo recaudado por las aduanas en toda la región al servicio del autodesarrollo de las regiones. Esto se replica en el territorio argentino en la conocida confrontación entre unitarios y federales. Pero además, Puiggrós destaca que la causa externa (la penetración económica por parte de Inglaterra a Nuestra América) no se impuso fácilmente ya que frente a las invasiones hubo resistencias y esto impidió una colonización política-territorial para dar lugar a una colonización económica e ideológica sin necesidad de ocupar el territorio militarmente. Por eso pasamos de ser colonias españolas a ser semicolonias inglesas. Puiggrós aclara también que el desarrollo capitalista en Argentina está estrechamente condicionado por la causa externa: el capitalismo inglés.

Por otra parte, el capitalismo imperialista no impidió el desarrollo de la industria liviana dando origen a la fuerza de trabajo que Puiggrós considera como uno de los sectores sociales principales que encabezará la liberación nacional.

Modos de producción en América Latina

Puiggrós destaca el error que se produce al interpretar los modos de producción de América Latina con la categoría de feudalismo:

Era habitual hasta no hace muchos años, en una literatura que de marxista solo tenía el nombre, clasificar a la Argentina dentro de la categoría de país feudal, semifeudal, con resabios feudales o feudalburgués. Tal definición no había sido elaborada mediante el estudio de la historia y de la realidad del país. Provenía del traslado mecánico a nuestra sociedad de formas de producción y relaciones de clase existentes en Rusia zarista o en China prerevolucionaria, o de una perezosa generalización de la economía rural de algunas regiones de América Latina (...). A nadie que profundice nuestra historia se le ocurrirá asimilar el gaucho al siervo de la gleba medieval. (Puiggrós, 1986: 242 y 243)

Este tema es central, ya que muestra la evolución en el pensamiento de Puiggrós, que en sus primeras obras utilizaba las herramientas del marxismo abstracto para interpretar la realidad latinoamericana.

En esta obra tardía que estamos analizando, queda demostrado que el autor reconoce modos de producción propios de Latinoamérica y realiza una fuerte crítica al comunismo del que él mismo había sido parte, porque extrapola la teoría de Marx sobre el camino recorrido de los modos de producción en Europa: primero el esclavismo, luego el feudalismo, en tercer lugar el capitalismo y al fin llegarían el socialismo y el comunismo.

Puiggrós logra tomar distancia y cuestiona a los intelectuales comunistas:

El punto de partida del razonamiento [del Partido Comunista en Argentina] desdibuja la historia y la realidad de América Latina al afirmar a priori que en su totalidad predominaban los modos de producción y las relaciones de clase feudales. No se detenía a indagar el contenido y las formas específicamente indoamericanas que imprimió al feudalismo la conquista colonizadora hispanoportuguesa. Le bastaba el esquema elemental –esclavismo, feudalismo, capitalismo- y ubicar en el segundo casillero al conjunto de nuestros países. Una vez aplicado el concepto universal de feudalismo a los modos de producción y a las relaciones de clase de la América Latina del año 1929, caía de maduro que vivíamos en la etapa anterior a las revoluciones burguesas y democrático burguesas, en algo así como la Edad Media europea (...). Los comunistas hicieron suya más tarde la definición de los liberales: civilización (democracia burguesa) contra barbarie (feudalismo). (Puiggrós, 1986: 152 y 153)

Las formas de producción propias de nuestro continente fueron fusionadas con modos de producción que traían los europeos las que no implicaron un desarrollo similar al de Europa, porque nuestro continente era una región dominada. Por eso podemos decir que los modelos de producción eran coloniales, según Pestanha, Oporto y Recalde -en sus clases del Seminario de Pensamiento Nacional y Latinoamericano y la Universidad en la Argentina para las carreras de grado de la Universidad Nacional de Lanús-, consideran que se trató de una originalidad, en el sentido de esta fusión de las formas.

Autores como Amelia Podetti, Alberto Eduardo Buena, Rodolfo Kush y Haya de la Torre sostienen que la organización económica luego de la conquista de América por parte de los españoles generó sincretismo y mestizaje. No solamente en la fusión de los diferentes pueblos, sus costumbres y su cultura sino también en los modos de producción económica.

Al respecto, Fermín Chávez señala: “Pensar desde la periferia es pensar desde acá” y por eso es importante reconocer *formas específicamente indoamericanas*, las que a su vez se fusionaron con formas del conquistador o al decir de Puiggrós, se les *imprimió* el *feudalismo* y el capitalismo.

El sistema económico después de ser conquistada América consistió en la fusión de modos de producción que ya existían en nuestra región con modos de producción que existían en Europa. Así se consolidaron la encomienda, la minería, la hacienda colonial y el comercio.

El imperialismo norteamericano en América Latina

Otro eje que desarrolla Puiggrós en *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* al tratar de explicar la caída de Yrigoyen producto del golpe de estado de Uriburu es la injerencia que tuvo Estados Unidos en América Latina:

Hubo treinta intervenciones militares de los Estados Unidos en América Latina durante el primer cuarto de siglo. Haití, la República Dominicana, Guatemala y Cuba fueron ocupadas por tropas norteamericanas. Los marines desembarcaron en Nicaragua en 1926 para apuntalar al gobierno reaccionario de Chamorro; cinco años los combatió en la selva el héroe popular César Augusto Sandino hasta caer en una celada y ser asesinado por orden de los guardianes de los inversores norteamericanos. (Puiggrós, 1986: 384)

De este modo, Puiggrós no sólo denuncia las intervenciones de Estados Unidos en América Latina sino que también rescata las resistencias locales. Hace hincapié en la figura de Augusto César Sandino y la Revolución Nicaragüense que, dada la colonización pedagógica imperante, ni se la conoce ni se la enseña en las aulas latinoamericanas.

En el segundo tomo de *Historia crítica de los partidos políticos...* titulado “Las izquierdas y el problema nacional”, detalla cada una de las mencionadas intervenciones. A continuación describiremos alguna de ellas:

“1895: Los Estados Unidos intervienen en Nicaragua para oponerse al establecimiento de una estación carbonera inglesa.

1897: Los Estados Unidos intervienen para impedir que las Repúblicas de Centroamérica se unan en una sola nación

1898: El presidente norteamericano William McKinlay declara que la seguridad nacional de los Estados Unidos exige que la apertura de una comunicación interoceánica en Centroamérica sea construida por nosotros.

1898: El escosés Oscar Sollinger asesina al presidente de Guatemala, José María Reyna Barrios.

1899: Robert Hutcheson declara: los gobiernos débiles y la civilización incipiente de América Central deberán desaparecer con el tiempo. Con la terminación del canal del istmo entraremos en inmediato contacto con aquellos pueblos (...) y tendremos más que decir sobre su destino futuro que cualquier otra potencia.

1900: Los Estados Unidos imponen el Tratado Hay Corea que involucra a Costa Rica y a Nicaragua en sus pretensiones sobre el canal del istmo.

1902: Los Estados Unidos aprueban la Ley Spooner que dispone la construcción de un canal por Panamá o Nicaragua.

1904: Los Estados Unidos se apoderan de ferrocarriles, playas, muelles y tierras de Guatemala.

1904: Los Estados Unidos dividen a Panamá y se quedan con la zona del canal.

1905: El presidente Theodore Roosevelt anuncia la doctrina del “imperialismo protector” más conocida como la del Gran Garrote”. (Puiggrós, 1986: 75 y 76)

Frente a la necesaria unidad continental, Estados Unidos divide para reinar. Y no solamente divide para reinar sino que ocupa militarmente territorios latinoamericanos.

En este apartado, Puiggrós retoma al socialista Manuel Ugarte que ya en 1910 en *El Porvenir de América Latina* y en 1923 en *Patria Grande* denunciaba la intervención de Estados Unidos en América Latina. Pero no solamente retomará la idea de cómo La Doctrina Monroe operó en nuestro continente permitiéndole a Estados Unidos ser nuestro gendarme sino que también rescatará de Ugarte, su conocimiento profundo de Nuestra América a tal punto que como ya se mencionó, cuando Puiggrós llega a ser rector en 1973 de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires crea un Centro de Estudios del Tercer Mundo y lo llama Manuel Ugarte.

En el tercer tomo de *Historia crítica de los Partidos Políticos*, “La democracia fraudulenta”, Puiggrós continúa denunciando la ocupación de Estados Unidos en nuestra región que se llevó a cabo no sólo con intervenciones militares sino también operando a través de los medios de comunicación o partidos antipopulares para derrocar a gobiernos y movimientos nacionales-populares:

Invadieron sus marines nuestros países cada vez que corrieron peligro los dólares de sus empresas por ausencia o debilidad de gobiernos demoliberales. Auspiciaron dictaduras en América Central, en el Caribe y en América del Sur (...). Apuntalaron en Nicaragua veinte años de despotismo, porque Anastasio Somoza, un marine fundador y jefe de la guardia nacional, se convirtió en el hombre del `destino manifiesto´, después de asesinar al guerrillero César Augusto Sandino, caudillo del movimiento agrario y antiimperialista. Preferían en Cuba un (...) Batista, y la preferencia les hizo pisar el palito cuando creyeron que Fidel Castro se batía por la restauración de la legalidad demoliberal. Y sin alejarnos ¿no desplegaron en la Argentina de 1945-1946 todas sus poderosas influencias a favor de la Unión Democrática con el propósito de aniquilar el movimiento nacionalista de masas que representaba el coronel Perón? (Puiggrós, 1986: 71)

Tanto el Yrigoyenismo como el Peronismo se opusieron a la injerencia de Estados Unidos en Argentina. Por ello, fueron blanco de todo tipo de represalias al tomar medidas políticas y económicas que favorecían al país y a la clase obrera como las nacionalizaciones y la legislación laboral, entre otras.

El Imperio necesita de grupos locales para poder ejercer su dominio:

La conciencia imperialista no se concibe sin la conciencia colonial. No comprender esta relación entre una y otra es el error de quienes atacan al imperialismo en abstracto y no ven que su dominio resulta de la voluntad servil que lo busca y se le rinde. ¿Cómo erradicar esa

oligarquía voluntad servil, sustentada por el privilegio compartido con el imperialismo, al precio del sacrificio del autodesarrollo económico nacional? (Puiggrós, 1986: 155)

Una vez más se puede observar la relación entre la ocupación militar, económica, o material en conjunto con la colonización ideológica.

La cuestión nacional, la cuestión social y el socialismo nacional

A la contradicción principal del capitalismo en nuestro país que gira en torno a la división de clases, desde el pensamiento nacional se le agrega la cuestión centro-periferia. Es decir, la relación de dominación entre las potencias y los países periféricos. En palabras de Puiggrós:

A las contradicciones inherentes al sistema capitalista que trajo éste al florecer en la Argentina (entre la producción social y la apropiación individual, entre la burguesía y el proletariado, entre los industriales y terratenientes, entre los terratenientes y arrendatarios, entre los explotadores agropecuarios como estancieros y chacareros y los peones asalariados) se agregaba, pues, la contradicción principal, desde el punto de vista de la nación y la dependencia creada por las inversiones imperialistas en empréstitos, transportes, bancos, comercio exterior y obras públicas. (Puiggrós, 1986: 111)

Puiggrós hace una diferenciación entre las burguesías de las potencias y las burguesías de países periféricos como el nuestro: “Sus burguesías no afrontaban entonces un problema de liberación nacional, puesto que no existía ningún imperialismo que las oprimiera desde el exterior” (Puiggrós, 1986: 91). Por eso Puiggrós propone un frente nacional policlasista para la lucha antiimperialista:

... [para] la conquista de la independencia económica [y] el autodesarrollo de las naciones dependientes y coloniales [es necesario] el compromiso de todos los sectores sociales (clase obrera, pequeña burguesía, burguesía nacional) para los cuáles emancipar al país del imperialismo se convierte en cuestión de vida o muerte. Es una línea que combina la lucha antiimperialista concreta (o sea, la construcción de una economía independiente) con la lucha por el socialismo. (Puiggrós, 1986: 93)

En este sentido, Puiggrós incorpora la idea de frente policlasista para hacer frente al Imperialismo o también conocida como comunidad organizada donde confluyen obreros, militares, empresarios, sacerdotes, sectores de clase media, entre otros. Esta idea la toma de Lenin, que en los países industrializados, promueve la creación del Frente Único Proletario, que refleja la lucha del proletariado vs la burguesía. En los países semicoloniales, Lenin alienta la creación de los denominados Frentes Antimperialistas, que nuclean a todas las fuerzas de la nación que pugnan por cortar las cadenas de dependencia económica del país frente a las potencias imperialistas. Este frente está

integrado por fuerzas proletarias pero también importantes sectores de la burguesía nacional que pugnan por el desarrollo industrial autónomo y el crecimiento del mercado interno. El concepto de Frente Nacional policlasista que utiliza Puiggrós expresa la conformación de un Frente antimperialista en la América Latina semicolonial.

En *Historia crítica de los partidos políticos* ya se puede ver la adscripción de Puiggrós al movimiento peronista. En el segundo tomo, “Las izquierdas y problema nacional”, Puiggrós hace una fuerte crítica tanto a liberales y conservadores como también a las izquierdas que sostienen que para llegar al socialismo o al comunismo es necesaria la lucha de clases. Por el contrario, resalta la importancia de la cuestión nacional y la necesidad de conformar un frente policlasista:

En nuestros países la revolución nacional antiimperialista lleva a la lucha a clases sociales con distintos intereses, unas que miran hacia el capitalismo y otras que miran hacia el socialismo, y es dentro de ese movimiento policlasista que la clase obrera debe conquistar su hegemonía. Fuera de ese movimiento policlasista (y más aún contra él) se condena al aislamiento y a la esterilidad. (Puiggrós, 1986: 131)

Al caracterizar al Yrigoyenismo como movimiento nacional y popular, analiza su origen desde sus causas internas (desde el autodesarrollo nacional), y como pensador de la izquierda nacional dice que Yrigoyen es el primer presidente que denuncia la cuestión social y retoma las palabras que este profirió en medio de una huelga ferroviaria:

Cuando ustedes me hablaban de que enflaquecían los toros en la Exposición Rural (por falta de forrajes y la imposibilidad de transportarlos) yo pensaba en la vida de los señaleros, obligados a permanecer 24, 36 horas (...) pensaba en la vida, en el régimen de trabajo de los camareros, de los conductores de trenes, a quienes ustedes me aconsejan que sustituya por las fuerzas del Ejército, obligados a peregrinar a través de las dilatadas llanuras, en viajes de 50 horas, sin descanso, sin hogar). (Puiggrós, 1986: 211)

Yrigoyen no solo denunció la cuestión social sino que contribuyó a mejorar las condiciones de los obreros en términos concretos:

...descanso dominical obligatorio, jornadas de 8 horas en los ferrocarriles, aumento de salarios y ascensos en todas las empresas ferroviarias, impulsará proyectos de leyes de contrato colectivo de trabajo, inembargabilidad de los sueldos, salarios, jubilaciones y pensiones menores de cien pesos, vivienda obrera, jubilaciones de ferroviarios, portuarios, tranviarios y bancarios. (Puiggrós, 1986: 211 y 214)

Sin embargo, y en paralelo a estas reformas sociales, Yrigoyen –presionado por las oligarquías y los ingleses- desencadenó entre los años 1919 y 1921 una campaña de terror contra la clase obrera y los campesinos arrendatarios. Las conocidas represalias fueron:

“... en los talleres Vasena, reprimió violentamente a los agricultores de Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba y La Pampa, ahogó en sangre los grandes movimientos proletarios de los ferrocarriles del Estado, de la Patagonia y de la Forestal” (Puiggrós, 1986: 212).

Para Puiggrós, el movimiento yrigoyenista fue el primer gobierno nacional y popular, fue el primer presidente elegido democráticamente, fue el primero en mencionar y aplicar legislaciones laborales, el primero en proponer la nacionalización de uno de los recursos estratégicos mundiales como el petróleo. En materia de geopolítica, no se encuadró ni con los aliados ni con los germanos manteniéndose neutral frente a la guerra. Sin embargo, el acoso y la presión de los sectores reaccionarios lo llevaron a aplicar políticas represivas a los trabajadores.

El gobierno de Yrigoyen asumió una posición oscilante. A pesar de haber defendido a la Nación y de haber mejorado las condiciones de vida del pueblo tuvo un muy limitado margen de maniobra para gobernar. Tanto las oligarquías como los dueños de los grandes diarios como La Nación, La Prensa y Crítica, el gobierno inglés e incluso los radicales más conservadores reclamaban ante las demandas obreras el estado de sitio y la represión. Otra medida que muestra a Yrigoyen acorralado por intereses –en este caso estadounidenses- es la de la nacionalización del petróleo, que afectaba a los intereses de las empresas extranjeras que usufructuaban de este indispensable hidrocarburo. Tal es el peso de estos capitales foráneos que Yrigoyen termina siendo destituido por un Golpe de Estado y Jauretche dice que el mismo “tiene olor a petróleo”.

Capítulo 6. América Latina: una y múltiple

“América Latina es una y múltiple. Múltiple en la riquísima variedad de su naturaleza y en las pronunciadas desigualdades de niveles socioeconómicos (...). Una es en el entrelazamiento de sus pueblos en el mismo destino histórico de pasar de lo inferior a lo superior por rutas inéditas”. (Puiggrós, 1965: 70)

La obra *La integración de América Latina* es una compilación de tres conferencias que dicta Puiggrós en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en el año 1965 (Acha: 197).

Es importante destacar que en nuestro país hacía 10 años que el peronismo había sido derrocado por un golpe de Estado llevado a cabo por el General Lonardi (que respondía al nacionalismo católico) y fue proscrito durante 18 años. A Lonardi lo sucede Aramburu (representante de la Marina que respondían a los liberales probritánicos) en 1955 y un año después, en 1956, se impone el Decreto 4161 que prohibía expresamente en su artículo 1:

La utilización de imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, (...) que sean (...) representativas del peronismo", e incluía una lista de vocablos proscritos, tales como "peronismo", "peronista", "justicialismo", "justicialista", "tercera posición", la Marcha peronista y los discursos del presidente Juan Domingo Perón y de Eva Perón, así como el nombre propio del presidente depuesto, o el de sus parientes.

En estos años se conforma la resistencia peronista que, al decir de Galasso en el libro *Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner. Tomo II (2017)*, nació espontáneamente pero también se organizaron algunas agrupaciones políticas, sindicales y organizaciones guerrilleras para hacerle frente a dicha proscripción. Se producen manifestaciones y son asesinados miles de obreros⁴ y se produce la primera desaparición: la de Felipe Vallese. Además, en 1964 se realiza el fallido operativo retorno. Estados Unidos no permite que Perón vuelva al país, e invade

⁴ Sólo por dar algunos nombres: fueron asesinados José Gabriel Mussi; Bernardo Rodríguez y Néstor Méndez de la fábrica SIAM, el obrero azucarero Camilo González, entre muchos otros

Santo Domingo porque como imperio no tolera que haya movimientos nacionales y populares en América Latina que se rebelen contra su dominación.

En 1965 se publica *La integración de América Latina*. Gobernaba Illia desde hacía dos años, quien formaba parte de la Unión Cívica Radical del Pueblo. Si bien su gobierno fue democrático, el mismo estaba maniatado al poder militar, estaba muy debilitado debido a la proscripción del peronismo -el partido que más votos sacaba en las elecciones- y además, en el resto de Latinoamérica, ya había países con gobiernos impuestos por la fuerza, es decir, dictaduras sin consenso popular propiciadas por Estados Unidos.

En los años de aparición de esta obra de Puiggrós, también se gestaba la unidad obrero-estudiantil del Tercer Mundo frente a los imperios y los explotadores, lo que se conoce como el Frente de Liberación Nacional que entendía al nacionalismo como un arma defensiva y liberadora, en contraposición al ideal del nacionalismo de los imperios que era ofensivo y colonizador.

El 29 de junio de 1965 desde Madrid Perón redacta un mensaje a los jóvenes:

La liberación por la cual luchan todos los pueblos del mundo, (...) es la causa saliente de la humanidad presente (...) La liberación no puede ser aislada, sino que debe ser generalizada y en conjunto: precisamente lo que está ocurriendo en el mundo en nuestros días, en el que millones de hombres de los cinco continentes, están pagando un fuerte tributo de sangre a su liberación. Es la juventud de nuestro mundo que se ha levantado en defensa de sus fueros y su derecho a ser 'realmente libre' en el futuro que el destino les depara. La juventud peronista tiene en esa empresa una honrosa tarea que cumplir y tengo fe en que no ha de defecionar porque tiene las cualidades y calidades indispensables (...) Nosotros, mal o bien, hemos cumplido con nuestro deber, tal como las circunstancias nos lo presentaron. Queda ahora a la juventud peronista cumplir gloriosamente con el suyo (...) Si el imperialismo se sirve de las fuerzas de ocupación para escarnecer y someter a los pueblos, estos tienen en sus manos sus propias fuerzas y sus propios medios para someter las guardias pretorianas al servicio de la dominación: la energía perseverante e indomable de la juventud. Ha llegado pues la hora de los jóvenes. Que Dios los inspire y les dé todo el poder que necesitan para vencer! (Caraballo, Charlier, Garulli, 1999)

Otro dato de contexto es la conformación de la Alianza para el Progreso creada en 1961 por Estados Unidos a través de sus instituciones financieras, establece una "ayuda económica" para América Latina que en realidad es otro modo de subordinación.

El Mercado Común Latinoamericano propuesto por el Plan Prebisch⁵ es un proyecto para colonizar aún más las economías latinoamericanas. Como contracara, la propuesta de Puiggrós gira en torno a un proyecto de integración latinoamericana para la descolonización económica y cultural de América Latina.

Ya en 1955, Arturo Jauretche había publicado “El Plan Prebisch: retorno al coloniaje”⁶ donde sostiene que es falsa la afirmación de que el país está en crisis y que dicha afirmación fue proferida por Prebisch sólo para justificar la entrega al capital imperialista (Galasso, 2014: 84).

La influencia de Jauretche ejercida sobre el pensamiento de Puiggrós, es evidente. En los siguientes fragmentos aparecidos en periódicos de los años 1955 y 1960 puede verse con claridad. Dice Jauretche: “Desocupación y miseria por un puñado de dólares. Ese es el programa de Prebisch”.⁷

Se trata de un modelo económico de entrega ya que el puñado de dólares que se solicita para la supuesta mejora del pueblo argentino no es tal, los dólares así como entran al país vuelven a salir sin sumar puestos de trabajo. Por el contrario, generan desocupación y miseria. Continúa diciendo: “... alza de precios, debilitamiento de la industria nacional, desocupación, endeudamiento externo (...) los terratenientes que desalojan colonos, los intelectuales con cama adentro y la represión ejercida sobre los trabajadores...”⁸.

Este modelo de país embanderado con el nombre de “desarrollismo” lejos está de promover mejores condiciones de trabajo y generar riquezas al interior del país.

Coloniaje reduciendo nuestro pueblo a la miseria, frustrando los grandes ideales nacionales y humillándonos en las condiciones de país satélite (...). Bajo el falso pretexto de una crisis económica sin precedentes, está por consumarse la gran estafa a los intereses y a las aspiraciones de la nacionalidad⁹.

⁵ Prebisch había sido contratado como economista por Lonardi, el militar que derrocó al gobierno de Perón mediante un golpe de Estado.

⁶ Recordando el texto “Estatuto legal del coloniaje” que había escrito en relación a la Década Infame de 1930 cuestionando las medidas a favor del Imperialismo inglés y de las oligarquías locales.

⁷ Jauretche, Arturo en El 45, 30/11/55.

⁸ Jauretche, Arturo en El 45, 30/11/55.

⁹ Jauretche, Arturo, El Plan Prebisch: retorno al coloniaje.

La falsa afirmación de que el país está en crisis encubre la justificación de entrega al capital imperialista.

Vea, amigo, un excelente humorista de mi amistad dice que antes uno leía La Nación o La prensa y no le entraba que un ministro usara calzoncillos: se lo imaginaba estatua, todo bien terminado, listo para la historia. Ahí está el secreto que han aprendido las multitudes argentinas y yo, con ellas. Lo vi enseguida a Prebisch en calzoncillos. Lo conocía en la cátedra y lo conocí en sus trabajos de Cepal y conocí su formación como discípulo de Keynes. Cuando apareció su informe y su plan, que se daba de patadas con las tesis expuestas durante toda su vida y las que expuso en la Cepal, me fue muy fácil comprender que Prebisch se había alquilado para poner la cara y que era la misma gente de la Década Infame, la del coloniaje que volvía. Eran los de la Coordinación de Transporte y el Banco Central, los de la CADE y la vieja Unión Industrial, la antigua Sociedad Rural y los frigoríficos. Su pensamiento no era el de la libre empresa o el de la economía dirigida. Era la economía dirigida desde afuera para detener el progreso argentino y el avance social. Habían sido dirigistas y planificantes contra el espontáneo desarrollo del país. Cuando el pueblo se incautó del manejo de los instrumentos y los adecuó a su servicio, se hicieron librecambistas (...) Por eso me bastó verlos en calzoncillos y con esto conocer las mascaritas. Era el coloniaje que volvía¹⁰. (Jauretche, en El Popular, 5/10/60)

Los dueños del país, capitales extranjeros, oligarquías nativas y grandes medios de comunicación siempre mostraron a los políticos o a los intelectuales afines a ellos como próceres, estatuas o seres idealizados escondiendo su humanidad. Lo que trata de decir Jauretche cuando se refiere a que lo vio a Prebisch en calzoncillos, es que lo vio tal cuál es, un hombre que difunde el desarrollismo –ideología en sintonía con el liberalismo- que defiende intereses foráneos en detrimento de intereses nacionales y populares.

Puiggrós años después publica *La integración de América Latina* cuestionando al economista Prebisch que como positivista propone un esquema de integración por vía del desarrollo en el que los países latinoamericanos tienen que tomar las recetas de los imperios para poder llegar a dicho desarrollo. Pero este sería un modelo funcional a los países centrales porque se basa en el acogimiento de inversiones extranjeras, lo que no es más que, al decir de Jauretche, retornar al coloniaje y para Puiggrós exportar los esquemas de desarrollismo e integración sin tener en cuenta las condiciones particulares de nuestro continente no es más que la dependencia económica y la conciencia colonial que nos quieren imponer desde los polos de poder (Puiggrós, 1965: 35, 39, 40, 41).

¹⁰ El Popular, 5/10/60.

La crítica de FORJA (agrupación integrada por Arturo Jauretche y muy visitada por Raúl Scalabrini Ortiz) y de la izquierda nacional (integrada por Puiggrós entre otros) a Prebisch refuerza la hipótesis de Omar Acha (principal biógrafo de Puiggrós) que sostenía que forjistas y pensadores de la izquierda nacional transitaban senderos paralelos durante el periodo de la resistencia peronista. Mucho antes, en 1935, Puiggrós ya había invitado a la Unión Cívica Radical a participar de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) y se produjeron intercambios entre Puiggrós y Raúl Scalabrini Ortiz (Acha: 39 y 63).

Puiggrós en el tomo III de *Historia crítica de los partidos políticos*, transcribe el primer manifiesto de FORJA cuyo título era “Somos una Argentina colonial; queremos ser una Argentina libre”. (Puiggrós, 1986: 284 y 285).

Puiggrós además, cuestiona a Raúl Prebisch señalándolo como los “*hombres de paja del imperialismo*” (Puiggrós, 1986: 119). Y también a las inversiones extranjeras que datan de mediados del siglo XVIII: “... las inversiones extranjeras eran la varita mágica, vaticinada por Alberdi, que convirtió a un pobre y atrasado territorio perdido en el extremo sur del continente americano en una floreciente y rica república con fisonomía europea” (Puiggrós, 1986: 264).

A pesar de la dependencia que generaron las inversiones extranjeras en nuestro continente, fueron a su vez las que promovieron las fuerzas productivas para lograr cierta independencia económica:

Las inversiones extranjeras (...) tuvieron en la Argentina, como en todas las comarcas donde afluyeron, consecuencias que escapan a la estrecha lógica positivista: provocaron la aparición de anticuerpos. Al concretarse en ferrocarriles, frigoríficos, energía eléctrica, combustibles, etcétera, desarrollaron necesariamente fuerzas productivas nacionales que, de complementarias o anexas en el comienzo, se irían transformando, por la propia dialéctica inevitable del proceso, en bases de una economía integrada e independiente, o sea en la antítesis de la dominación monopólica imperialista. (Puiggrós, 1986: 267)

Como vimos a lo largo del trabajo, la colonización pedagógica es un tema central del Pensamiento Nacional y Latinoamericano. Puiggrós en *La Integración de América Latina* sigue sosteniendo que es indiscutible la influencia en nuestros países de una conciencia colonia. (p. 41).

Un aspecto central en la obra de Puiggrós, es su adscripción al marxismo y con ella al materialismo histórico. Entendido como una corriente epistemológica, abarca todos los aspectos como una totalidad. Analiza los procesos en su conjunto, integrando los planos políticos, económicos, sociales, culturales, psicológicos. Es una herramienta de estudio de realidades concretas y no únicamente una abstracción.

Desde su expulsión del Partido Comunista y posterior adhesión al peronismo, pudimos ver que Puiggrós en *Historia crítica de los partidos políticos* hace una descripción y análisis integral de dichos partidos teniendo en cuenta tanto las causas internas de su surgimiento como las causas externas, haciendo referencia al imperialismo británico y al imperialismo ruso y la necesidad de éstos de constituir el Partido Autonomista Nacional, el Partido Socialista y el Partido Comunista y frente a estos, el nacimiento de los dos movimientos nacionales y populares como eran la UCR y el peronismo.

A partir de esta distinción entre movimientos, Puiggrós cuestiona el llamamiento de la integración latinoamericana desde una perspectiva solamente economicista y considera importantes los planos políticos e ideológicos y considera que la integración no puede darse por la aplicación de modelos idealizados (Puiggrós, 1965: 21). Son importantes las causas externas, pero sobre todo son importantes las causas internas de la región y la realidad concreta y material. Será la acción popular la que reclamará y constituirá la unidad latinoamericana.

A diferencia del marxismo ortodoxo y el liberalismo, Puiggrós analiza la realidad latinoamericana desde ella misma sin aplicar fórmulas externas. Se pelea con esas corrientes que únicamente tienen en cuenta uno de los planos del análisis, el económico, y que evaden la realidad. Invierten el orden de las cosas haciendo de las ideas las causas de las cosas y de los hechos (Puiggrós, 1965: 22) cuando hay que partir de los hechos para consolidar una epistemología de la periferia.

Para Puiggrós la integración a priori y fuera del cambio del sistema social y de la movilización democrática de las masas trabajadoras es utópica (p. 22). La integración latinoamericana solo es posible cuando los pueblos luchan contra el colonialismo y el imperialismo que los oprime y se produce una auténtica unidad continental (p. 24).

La realidad mostró que:

... el perfeccionamiento del hombre es indiscutible. Maravilla comparar la existencia contemporánea con la de nuestros antepasados remotos y aun no muy lejanos. Su dominio de la naturaleza avanza en progresión geométrica y, pese al claroscuro de la guerra genocida y la paz eterna, a la barbarie racista y el fetichismo del dólar, también se supera moral o intelectualmente y genera al nuevo hombre emancipado. (p. 26)

Puiggrós sostiene en este libro ideas de su época tales como la unidad latinoamericana, el hombre nuevo, la liberación nacional, entre otras. Eran conceptos que circulaban en toda la región y surgían de la propia realidad. Era necesario combatir y revertir la opresión, represión y explotación de los pueblos, fue por ello que se constituyeron muchos frentes políticos, desde grupos guerrilleros hasta movimientos de curas como los del tercer mundo. Estaba al alcance de la mano enfrentar la sumisión popular con valores como la justicia, la entrega y la conciencia social.

Otro de los aspectos que destaca para la real integración latinoamericana y su emancipación es comenzar por descubrir sus particularidades en su historia y en su existencia presente para encontrar los rumbos de su integración efectiva y creadora (p. 34) y es necesario no ver a América Latina como un simple reflejo o apéndice del mundo occidental (p. 34). Hay que buscar en América Latina sus especificidades y sus raíces para develar su propia esencia y dejar de verla como espejo de Europa o de EEUU.

Otra de las discusiones que ofrece Puiggrós en las ponencias compiladas en *Integración de América Latina* es la visión marxista positivista que concebía que el socialismo llegaría luego de darse las distintas etapas de la historia: primero el esclavismo, luego el feudalismo, en tercer lugar el capitalismo y finalmente llegarían el socialismo y el comunismo:

... la tesis del progreso ininterrumpido en línea recta (...) [que sostenían que el] socialismo [se daría] por evolución en los países más avanzados y negaban su posibilidad [en las] regiones donde el capitalismo estaba atrasado (...) [son] tesis que perdieron valor. La historia de la humanidad desmiente que la figura del progreso sea la línea recta. (págs. 25 y 26)

Puiggrós destaca la interpretación dialéctica de la historia: "... la humanidad ha progresado desde ahora en forma discontinua y desigual, ha progresado a través de

contradicciones y de saltos, en un proceso de cambios evolutivos que desembocaron en cambios revolucionarios y viceversa”. (p. 26)

Frente a las colonizaciones materiales y pedagógicas que ejercieron los imperios sobre América Latina, Puiggrós proponía: 1) Rechazar toda dogmática y copia servil, es decir, toda conciencia colonial que traslade mecánicamente a América Latina los procesos revolucionarios de otros países. Son positivistas y no marxistas, dice Puiggrós, pues intentan reproducir aquí el curso de los acontecimientos extranjeros. 2) Partir de la realidad total de América Latina (p. 79). Estas son las dos premisas para la liberación y la emancipación nacional y latinoamericana: desaprender ideas traídas desde afuera y estudiar las particularidades propias de América Latina para encontrar en esa multiplicidad de riquezas el mismo destino en común.

TERCERA PARTE.

RESISTENCIA PERONISTA, SOCIALISMO CRIOLLO Y LIBERACIÓN
NACIONAL

Capítulo 6. La proscripción del peronismo y los fusilamientos de junio de 1956

Argentina entre golpes fue editado en 1968. Se trata de una compilación de artículos que Puiggrós publica durante su primer viaje a México en el diario El Día entre 1962 y 1966.

Tal como lo indica su título, *Argentina entre golpes*, desde 1955 hasta 1973 en Argentina se sucedieron varios golpes y fue proscripto el peronismo. En 1955 Lonardi saca del poder a Perón, lo sucede Aramburu, en 1958 hay elecciones pero siempre con el peronismo proscripto. En 1962 vuelve a haber un golpe de Estado impuesto por Guido y en 1963 se reanudan las elecciones con el peronismo todavía proscripto y asume Illia. En 1966 vuelve a producirse otro golpe de Estado y asume Onganía. Posteriormente, en 1970 asume el gobierno el general Levingston. En 1971 ocupa el gobierno el general Lanusse y finalmente, el 11 de marzo de 1973 hay elecciones libres y el peronismo no sólo se presenta en las mismas sino que su candidato, Héctor José Cámpora, gana y asume el gobierno (Perón seguía en el exilio).

A pesar de la proscripción del peronismo por el Decreto 4161 -que prohibía palabras, cantos, fotos, y todo lo que tuviera que ver con el peronismo y con su líder en el exilio-, en las elecciones del 28 de julio de 1957, ganan los votos en blanco. Perón pidió a sus seguidores votar en blanco y el pueblo se pronunció: el mayor porcentaje de votos, fueron en blanco (2.115.861). El segundo lugar lo ocuparon los Radicales del Pueblo con 2.106.524 votos y en tercer lugar, los Radicales Intransigentes con 1.847.603 votos.

El 23 de febrero de 1958 el peronismo sigue proscripto pero a pesar de ello, Perón pacta con Frondizi y gana la fórmula de la Unión Cívica Radical Intransigente (Frondizi-Gómez) con 3.989.478 votos y el segundo lugar es ocupado por la Unión Cívica Radical del Pueblo con 2.526.611 votos. El peronismo más duro se expresa a través del voto en blanco: 800.000 votos.

El 24 de febrero de 1960 hay elecciones de diputados, el peronismo sigue proscripto pero sigue ganando a través del voto en blanco con 2.155.532 votos. La UCRP sacó 2.091.703 votos y la UCRI 1.794.497 votos.

El 18 de marzo de 1962 vuelve a haber elecciones y el peronismo es autorizado a participar de las mismas con el nombre de Unión Popular y gana con 1.197.073 votos. La UCRI saca 764.297 y la UCRP 636.126 votos.

En las elecciones del 7 de julio de 1963 gana Illia debido a que el electorado peronista se volcó a votarlo por temor a que Onganía gane. La UCRP sacó 2.441.063 votos. En blanco fueron 1.884.600 y la UCRI obtuvo 1.593.000 votos.

El 14 de marzo de 1965 hay elecciones legislativas, el peronismo es autorizado a presentarse y vuelve a ganar con 2.848.000 votos.

El 11 de marzo de 1973 vuelve a ganar el peronismo. Sólo que esta vez, su candidato, Héctor Cámpora, asume el gobierno. Mientras tanto, Perón sigue en el exilio hasta su llegada a Ezeiza en junio de ese mismo año. El FREJULI obtiene 5.907.464 votos. En segundo lugar sale la UCRP con 2.537.605 votos.

Este período 1955-1973 se caracterizó por los golpes de Estado fundamentalmente para derrocar a Perón y al movimiento nacional y popular en su conjunto. Hubo algunos intersticios democráticos que pudimos ver pero muy debilitados. Pero lo más importante que se observa en este período es que el peronismo a pesar de la proscripción, las balas y los fusilamientos, seguía ganando.

Al decir de Ugarte, no bastó con la sutil imposición de la colonización pedagógica para imponer un modelo económico al servicio de intereses foráneos. Fueron necesarias las botas, es decir, las distintas Fuerzas Armadas para limitar al Frente Nacional de Liberación que se venía gestando con el peronismo.

Tampoco bastó el “democrático” Decreto 4161 de 1956 que intentó borrar el proyecto nacional y popular peronista, sino que en 1963, con Guido, se sanciona el decreto ley 2713/63 que impone nuevas restricciones al peronismo. Con este nuevo decreto, no sólo se prohibía todo lo que estuviera relacionado al movimiento nacional peronista sino que

también serían penados los que establecieran contacto con el mandatario derrocado (Galasso, 2017: 403).

Los sucesivos golpes de Estado y los resultados electorales de todo el período muestran la debilidad de las democracias. Aunque no se trata de debilidad únicamente sino que las democracias formales y representativas constituyen una trampa. En apariencia muestran ser gobiernos elegidos por las mayorías pero se encuentran al servicio de las oligarquías y de los monopolios internacionales. Así Puiggrós inicia *Argentina entre golpes*:

Los países centro y sur americanos viven una época de transición. No se los puede caracterizar ya, según el viejo esquema dicotómico liberal, en democracias o dictaduras. En la mayoría de ellos la democracia representativa no pasa de una trampa para encaramar a pequeñas minorías que gobiernan a las órdenes de los círculos oligárquicos locales y de los monopolios internacionales. Sus gobiernos no sobreviven fuera de la legalidad, pero al mismo tiempo y contradictoriamente la legalidad los mata. Los golpes de Estado y la intervención de las Fuerzas Armadas no se dan por objetivo como antes implantar dictaduras; se proponen instaurar o restaurar la legalidad democrática, a la que consideran traicionada por gobiernos legalmente democráticos. Es un círculo vicioso sin solución de continuidad. Es un eterno retorno que no encuentra en sí mismo la superación. (Puiggrós, 1969: 11)

Nuestra región tiene que ser analizada desde un esquema propio, es decir, con una matriz autónoma, nacional y popular en el cuál se contemple la variable imperialismo versus antiimperialismo. El esquema liberal “democracia versus dictadura” no sirve para el análisis de las realidades latinoamericanas porque se trata de una simplificación impuesta. En Argentina, por ejemplo, los hechos fueron más complejos: se sucedieron varios golpes de Estado en ese período, los pocos gobiernos institucionales que hubo como los de Frondizi e Illia eran débiles, el partido más votado estaba proscrito y las huelgas, la represión, y los fusilamientos eran moneda corriente.

Puiggrós también señala que con el esquema liberal producto de la colonización pedagógica se presentó el golpe de Estado de 1955 como una necesidad impuesta a los ‘demócratas’, a los ‘legalistas’, a los ‘amantes de la libertad’, decididos a ‘salvar la República’ de las garras de un ‘tirano’ que empleaba procedimientos ‘demagógicos’ para atraerse a las masas (p.11). El Golpe de Estado fue tan ‘democrático’ que fusiló a decenas de patriotas que luchaban por la legalidad constitucional, clausuró sindicatos y amordazó a la prensa, mientras emprendía la rápida entrega a la empresa privada extranjera de los sectores nacionalizados de la economía (págs. 11 y 12).

En 1955 asume Eduardo Lonardi después del bombardeo a Plaza de Mayo donde hubo entre 300 y 2000 muertos. Será la época conocida como la Revolución Libertadora para los que instauran el golpe de Estado y la Revolución Fusiladora para los que la resisten. Un año después, se producirá una insurrección militar contra las autoridades de facto y en defensa del gobierno democrático peronista y serán fusilados Juan José Valle, Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Horacio di Chiano, Lito Giunta, Rogelio Díaz, Carlos Lizaso, Norberto Gabino, Mario Brión, Vicente Damián Rodríguez que serán arrojados a los basurales de José León Suárez. Pedro Livraga y Troxler sobrevivieron a la masacre.

El colonialismo mental además de usar el esquema liberal de democracias y dictaduras, utiliza los términos de nazis, fascistas, dictadores, demagogos y corruptos usados en procesos que se originaron y transcurrieron en Europa. Este tema fue trabajado en toda la obra de Puiggrós. En *Historia crítica...* cuestiona que a Yrigoyen y a Perón los llamen fascistas y en esta obra en particular *Argentina entre golpes* dice:

El peronismo (totalitario, tiránico, nazi, comunista, etc, según la jerga difundida por los trasnochados agentes internacionales de la oligarquía interna y sus asociados exteriores) representa sin disputa, desde 1945, esa democracia de masas. Es un hecho que los intelectuales divorciados de la vida explican colgándole el sambenito de 'demagogia'. (Puiggrós, 1969: 16 y 17)

Acá es importante aclarar que a los dirigentes nacionales y populares latinoamericanos no solamente los tildaban de nazis y fascistas sino también de comunistas y marxistas. Ambas corrientes opuestas entre sí: mientras que los regímenes fascistas representan los intereses de las burguesías imperialistas, los regímenes comunistas representan a las clases trabajadoras. Vaya paradoja denominar a los líderes latinoamericanos de dos maneras antagónicas entre sí. Pero más allá de esa diferencia central, todas ellas son categorías de análisis que surgieron para interpretar procesos que se dieron en Europa y que difieren totalmente de los procesos latinoamericanos.

Retomando las palabras de Fernando Cangiano (en su libro *Malvinas, debatir la guerra, politizar la memoria*), hubo dos nacionalismos: uno “defensivo, antimperialista, popular, latinoamericano” y “el nacionalismo de la gran potencia” (primero inglés, después estadounidense) que fue un nacionalismo agresivo, militarista y expansionista, tal como vemos a diario en sus intervenciones en todo el globo y en las cientos de bases militares en los cinco continentes (p.39).

A pesar de los golpes de Estado donde fue necesario establecer la fuerza, la represión y los asesinatos para impedir los procesos revolucionarios, la colonización pedagógica o colonialismo mental siguió siendo un elemento clave como mecanismo de alienación de los pueblos:

Durante ocho años [cuando derrocan al Presidente Perón en 1955] la prensa, la radio, la televisión, las agencias extranjeras, la oligarquía nacional, los consorcios imperialistas, el aparato del Estado, los mandos de las fuerzas armadas y la educación pública se amalgamaron tras un único objetivo: 'desperonizar' al pueblo argentino, restaurar el reino de la libre empresa, volver a los viejos cauces de 1853. Todo ha sido en vano. El plan de 'lavado de cerebro' en masa fracasó por completo. ¿No es esta una demostración incuestionable de la elevada conciencia democrática de la ciudadanía argentina? ¿O es que la 'democracia' constituye el monopolio de los desechos de los partidos cadavéricos agrupados en un Congreso Antitotalitario Nacional para burlar la voluntad del pueblo y apoderarse por la fuerza del poder? ¿O de las damas de la aristocracia que visitaron al embajador de los Estados Unidos 'para que se le diga al presidente Kennedy que no deje que en la Argentina vuelvan al gobierno los cabecitas negras'? (Puiggrós, 1969: 30)

Otro elemento importante que destaca Puiggrós es la conciencia del pueblo argentino que le permite estar en lucha a pesar del constante hostigamiento que sufre:

Ni fusilando, ni apresando, ni incautándose de las bibliotecas privadas¹¹, ni reduciendo a la mayoría a la condición de negros de Alabama, ni prohibiendo escribir en los muros de las ciudades, ni poniendo fuera de la ley a las organizaciones populares, ni condenando a años de cárcel a los ciudadanos que pronuncien determinados nombres o entonen determinadas canciones, podrá detenerse o desviarse el proceso de emancipación económica y justicia social. (Puiggrós, 1969: 31)

Puiggrós sostiene que el proceso liberación nacional está latente a pesar de todo lo que hacen las oligarquías para frenarlo.

La colonización capitalista

Otro tema central en Puiggrós es el de la colonización capitalista en nuestro país. En *Historia crítica...* hace un análisis sobre el imperialismo inglés y el imperialismo norteamericano como penetración económica en nuestro territorio.

Así lo explicita Carlos Montenegro en el libro *Las inversiones extranjeras en América Latina*: "el Departamento de Estado de Washington, dirige y respalda la penetración capitalista yanqui en los países de América Latina" (Montenegro, s/f: 47).

¹¹ Puiggrós escribe esto sin saber que luego sus libros serán causal de allanamientos y apresamientos durante la última dictadura militar de 1976.

Esta penetración económica por parte de los imperios se realizó a través de los golpes de Estado (oligarquías nativas en connivencia con las oligarquías foráneas) y fue acompañada por la penetración cultural. Tanto Inglaterra como Estados Unidos querían colocar sus productos en nuestro país para llevarse las ganancias.

El petróleo ha sido un factor determinante de cambios decisivos de la política argentina en el último medio siglo. A Hipólito Yrigoyen, creador de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), lo derrocó una conspiración cívico-militar manejada por empresas petroleras extranjeras. El consejero comercial de la embajada de Gran Bretaña en Buenos Aires manifestó, días antes del derrocamiento del general Perón que 'cualquier esfuerzo cumplido por quien quiera que fuese, para asegurarse la producción petrolífera argentina, sería considerado por Londres como un atentado a los intereses británicos. (Puiggrós, 1969: 55 y 56)

Puiggrós sostiene que hay una ecuación clásica del intercambio comercial argentino:

Esta ecuación se fue formando a principios de siglo en las relaciones con Gran Bretaña en torno de la venta de carnes y cereales argentinos y la compra de combustibles (carbón y petróleo) ingleses. Gran Bretaña frenó por medios diplomáticos y extra diplomáticos a su alcance, el autoabastecimiento argentino de petróleo para poder conservar su nivel de importación con el cual pagar sus adquisiciones de cereales y carnes. Así se dio la paradoja de que siendo la Argentina la región de mayores reservas de petróleo y gas del hemisferio austral (los dos tercios de su subsuelo contienen petróleo, según estudios del geólogo Plank) y habiendo nacionalizado sus yacimientos en 1922, todavía en la actualidad sufre déficit importantes de combustibles y no haya podido elaborar un Plan General Energético. En un período de industrialización, como el del gobierno del general Perón, los geólogos de YPF exploraron y cubicaron los yacimientos de Campo Durán y Madrejones, enriqueciendo las reservas localizadas en un 300%, y, sin embargo, la explotación no se amplió en igual medida.

Para el presidente Frondizi y sus teóricos 'desarrollistas' el remedio estaba en sustituir las importaciones de petróleo vía Gran Bretaña (300 millones de dólares al año) por disfrazadas concesiones de los yacimientos nacionales a compañías norteamericanas e inglesas. Pero este remedio agravó la enfermedad. Por una parte, perjudicó el comercio exterior al debilitar las importaciones de combustible; y, por otra, las compañías inglesas y norteamericanas, en vez de importar petróleo extranjero, les vendieron a la Argentina el petróleo argentino. (Puiggrós, 1969: 71 y 72)

Hay dos proyectos políticos en pugna que recorren toda la historia de nuestro país. Al decir de Scalabrini Ortiz, las dos rutas de mayo. Por un lado, un proyecto político que promueve el desarrollo industrial, lo protege incorporando aranceles a las importaciones, con políticas de justicia social hacia los trabajadores y con un régimen político democrático. Por el otro, un proyecto político liberal, a favor de las inversiones extranjeras, sin justicia social y sin democracia (Corriente política E. S. Discépolo, s/f).

La injerencia de Estados Unidos en América Latina no solamente se dio a través de las inversiones extranjeras, el Fondo Monetario Internacional, la Alianza para el Progreso y

los golpes de Estado sino también a través de intervenciones militares. Vimos en *Historia crítica...* la intervención de Estados Unidos en Haití, Guatemala, Cuba y Nicaragua. En *Argentina entre golpes*, Puiggrós menciona la invasión de Estados Unidos a República Dominicana y sostiene que hay que oponerse a dicha intervención. En relación con estas acciones militares, considera que el ejército argentino, por su parte, debe recuperar su auténtica tradición popular, nacional y latinoamericana, que no pudo ser borrada del todo por las purgas a las que fue sometido por la oligarquía nacional (1969: 74 y 75).

El Frente Nacional de Liberación policlasista

Puiggrós escribe *Argentina entre golpes* en el año 1964, donde anticipa la unidad de los trabajadores y los estudiantes que se consolidará en el año 1969 con el Cordobazo. En una de las tantas huelgas declaradas por la CGT que se producen en aquellos años, los estudiantes se solidarizan con ella:

La solidaridad de los estudiantes universitarios tuvo, en esta oportunidad, particular significado, pues se produjo después de aparecer en varias Facultades de la Universidad Nacional de Buenos Aires corrientes ideológicas nuevas que entienden y absorben al peronismo, lo ubican histórica y socialmente y buscan soluciones progresistas a los problemas nacionales. (Puiggrós, 1969: 99)

1968 será un año significativo en la historia del siglo XX ya que se dio el conocido Mayo Francés, movimiento estudiantil que se manifestó contra el colonialismo francés en Argelia y contra las autoridades mismas de la Universidad, que restringían y censuraban su participación política. A los estudiantes, se sumaron miles de trabajadores tomando sus respectivas fábricas. Ese mismo año también se produjo la conocida Primavera de Praga, hecho de resistencia ante la ocupación soviética y, en Latinoamérica la matanza estudiantil en Tlatelolco, México (Lapolla, A, 2004).

En Panamá asume la presidencia el general Omar Torrijos, cuyo objetivo era recuperar el Canal de Panamá apropiado por Estados Unidos. Con él se inicia la nacionalización de los sectores básicos de la economía, incluida la pesca. Decretó la reforma agraria, y democratizó profundamente la sociedad panameña mejorando la distribución del ingreso y permitiendo el acceso de las poblaciones campesinas y humildes al sistema educativo, de salud y de seguridad social. Omar Torrijos se destacó también por su apoyo a la Argentina en la guerra de Malvinas y su respaldo a la Revolución Sandinista en

Nicaragua. Todos estos hechos provocaron que los Estados Unidos a través de la CIA, organice un conveniente accidente de aviación, acabando con la vida del patriota panameño (Lapolla, A, 2004).

Ese año también se desarrolla la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, dónde se abordó la realidad latinoamericana a la luz del Concilio Vaticano II. La región era percibida como un conjunto de pueblos y culturas llamadas a la integración. En el análisis se incorporaron temas como el desarrollo y la dependencia, y se manifestó una marcada preocupación por las situaciones de injusticia y marginación, a las que se consideró indignantes desde el punto de vista ético y teológico (Neirotti y Matallini, 2017, p. 209).

En Argentina, en 1968, gobernaba Onganía, impuesto por un golpe de Estado que destituyó a Illia. Onganía había quitado la personería gremial a varios sindicatos y suspendió todas las negociaciones colectivas (paritarias) que llevaron a la movilización de los trabajadores (Lapolla, A, 2004).

Un año más tarde, cuando se produce el Cordobazo, además de consolidarse la unidad entre trabajadores y estudiantes, se divide la CGT en CGT y CGTA. La primera era más conciliadora y la segunda presentó un programa de liberación nacional y denunció la represión, asesinatos y desapariciones que venía sufriendo el sector de los trabajadores.

Luego del Cordobazo las condiciones históricas estuvieron dadas para la conformación de un frente nacional policlasista de emancipación, sin embargo los avances y retrocesos políticos no hicieron posible esta unión.

El Frente Nacional Policlasista en Puiggrós es el propuesto por Juan Domingo Perón: por un lado los industriales o también llamada la burguesía nacional, los militares, o más bien la facción de las Fuerzas Armadas con conciencia nacional y por supuesto, la clase trabajadora como columna vertebral del peronismo.

Puiggrós a lo largo de su obra hace eje en la clase trabajadora porque como marxista y peronista sostiene que será el sector emancipador. Sin embargo, también sostiene que el Frente de Liberación Nacional será llevado a cabo también por los industriales y militares con conciencia nacional.

R. Puiggrós en *Historia crítica de los partidos políticos* hace referencia a las Fuerzas Armadas. Si bien no profundiza, ni hay un capítulo específico de las mismas, las menciona salpicadamente a lo largo del libro reforzando la idea de integralidad. Es decir, formando un movimiento nacional y popular con todos los frentes y todas las fuerzas de la sociedad. Puiggrós desarrolla la relación entre economía y ejército.

R. Puiggrós menciona la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (Y.P.F) en 1922 durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen, convirtiéndose en la primera gran petrolera. En esta política de Estado dice Puiggrós, confluyen el gobierno popular nacionalista de Hipólito Yrigoyen y la corriente nacionalista que se abría paso en el ejército y tenía su expresión en jefes del elevado nivel moral y técnico del General Enrique Mosconi (p. 368).

E. Mosconi fue el promotor de la aviación y de la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en 1922, así como de una política de autonomía nacional petrolera (Piñeiro, 2010: 258) necesaria para el gas requerido para cocinar, calefaccionar, necesaria para la energía eléctrica que permite el alumbrado, la utilización de tecnología, necesaria para el transporte, entre otras. De este modo vemos que es central y estratégico la extracción y el desarrollo petrolero. Para esto incluso, propuso una Alianza Continental energética (p. 261)¹².

En relación al general J. F. Uriburu -que fue quien derrocó a H. Yrigoyen a través de un golpe de Estado en 1930- señala que no contaba con todo el apoyo de la mayoría de las

12 Esta Alianza Continental energética es central para el desarrollo económico, son necesarias todas las Alianzas en todos los sectores para poder ser soberanos e independientes: la unidad latinoamericana propuesta por Manuel Ugarte, el ABC de Perón (aunque hubo otros que propusieron esta unidad latinoamericana antes de Perón e incluso antes que Ugarte como el militar Sarobe), también es necesaria la unidad de los trabajadores con el ATLAS, la Asociación Latinoamericana de Estudiantes. Incluso tal como lo sostiene Fernando Cangiano, considerar a las Malvinas como la causa de la Patria Grande. Rodolfo Puiggrós en *Historia crítica de los partidos políticos* menciona que Rodolfo Ghioldi, militante del Partido Socialista y del Partido Comunista cuestiona la “delirante oposición a la defensa de la soberanía argentina en las islas Malvinas” (p.421).

Entendemos que la defensa de Malvinas es fundamental para nuestra soberanía, y compartimos la idea de Malvinas como la causa de la Patria Grande y el faro en que nos coloca como bloque histórico de la unidad latinoamericana (Cangiano, 2017: 33 y 54). Acá el autor retoma el concepto gramsciano de bloque histórico.

Sin embargo, sostenemos que la recuperación debe ser diplomática dada la cantidad de muertos que hubo en la guerra de 1982.

También se observa con la postura de Ghioldi que al interior del Partido Comunista, había diferentes posturas, no todas eran voceras del Imperio, como por ejemplo, la de Ghioldi en este caso puntual.

fuerzas armadas. Tanto los militares como los marinos se pronunciaron por el respeto a la Constitución y a las leyes fundamentales y la inmediata convocatoria a elecciones (Puiggrós, 1956: 318).

Puiggrós enumera una serie de levantamientos a favor del movimiento yrigoyenista por parte de suboficiales, sargentos, cabos, tropas militares (p. 321).

Juan Domingo Perón antes de ser presidente fue militar y Ministro de Guerra, y Carlos Iñiguez Piñeiro lo describe como parte de los intelectuales militares y menciona a varios. Sólo haremos referencia a algunos a modo de ejemplificar la propuesta de algunos sectores de las Fuerzas Armadas en su rol para la independencia del país.

Otro coronel importante en la propuesta económica de Puiggrós, fue Luis E. Vicat que además de impulsar el desarrollo minero y otras industrias, propuso un Banco Industrial para financiar la economía nacional (Iñiguez Piñeiro, 2010: 271).

Vicat habla de la importancia de la defensa nacional y sostiene que las Fuerzas Armadas por más conciencia social que tengan es necesario que haya un proyecto industrial (Vicat, 1925: 1) y se pregunta con qué pólvora, con qué armas defenderemos a la patria. Por eso, el ejército debía darse como tarea esencial en cumplimiento de su misión específica, la de promover la industrialización y la tecnificación del país (industria pesada, combustibles, transportes, minería, química, etc (p.27).

También sostiene una paradoja respecto a dicho proyecto industrial que merece ser copiada literalmente pero sobre todo por su denuncia hacia el colonialismo económico y cultural:

Nuestras riquezas son la ganadería y la agricultura y sin embargo, no podemos desarrollarlas sin el auxilio de los elementos importados: desde el alambre para los cercos hasta los medios de transporte que llevan sus productos al mercado; desde el más sencillo arado o herramienta, hasta las modernas trilladoras; desde el medicamento para la sarna de las ovejas hasta las lonas para tapar las parvas o los elementos para combatir la langosta. Para establecer cualquier industria, y aún para mantener las que ya existen, necesitamos comprar en el extranjero la maquinaria, los combustibles, los lubricantes, las piezas de repuesto y, muchas veces, hasta las mismas materias primas aunque existan en nuestro suelo, como ser la madera para las construcciones. Para explorar

cualquier industria, y aún para mantener las que ya existen, necesitamos comprar en el extranjero la maquinaria, los combustibles, los lubricantes, las piezas de repuesto y, muchas veces, hasta las mismas materias primas aunque existan en nuestro suelo, como ser la madera para las construcciones. Para explorar nuestras minas, navegar nuestros ríos, construir nuestros puertos, puentes, caminos, telégrafos, teléfonos y ferrocarriles, nuestros aeroplanos, automóviles y mil otras cosas más, necesitamos recurrir al extranjero. Para nuestros empréstitos, para imprimir o acuñar nuestra moneda; para mejorar nuestros trigos, lino, maíces y ganados; para estudiar nuestro suelo. Para organizar la explotación de cualquier riqueza, para hermosear nuestras ciudades, para curar nuestros enfermos y para otras múltiples incidencias de la vida diaria recurrimos constantemente a la importación de hombres, de ideas, de rutinas, de capitales o de materiales extranjeros. Como si fuésemos alguna raza inferior, incapaz de vivir sin tutela, incapaz de aprender, de progresar, de inventar, de proceder. Hasta para adquirir los elementos indispensables para asegurar la defensa nacional armada tenemos que recurrir a la buena voluntad del extranjero ¡Parece que fuésemos ciegos o incapaces de ver el peligro que esto entraña!” (Vicat, 1925: 3).

R. Puiggrós así articula la economía con las Fuerzas Armadas, también tiene en cuenta otras esferas para un análisis integral de la realidad:

Además de sus ramas armadas: marina, terrestre y aérea, la defensa nacional tiene fases como la economía, la industrial, la de los transportes y aún la fase de la educación patriótica y social, que no debemos descuidar desde el tiempo de paz para no tener que lamentarnos en tiempos de guerra (p.28).

J. E. Guglielmelli también será un militar que propondrá políticas nacionales en defensa del petróleo, del hierro, de la industria en general (la liviana y la pesada) ya que las mismas son necesarias para poder ser un país libre y también sostendrá la necesidad de la unidad latinoamericana.

Carlos Ñíguez Piñeiro (p. 277) realiza una interesante reflexión final con respecto al ejército ya que la última dictadura militar, con decena de muertos y desaparecidos, tendió a fortalecer el divorcio entre los militares y la sociedad civil pero en ambos sectores, hubo excepciones y hay que destacarlas sobre todo porque ese era el proyecto de J. D. Perón¹³: la unidad de varios frentes, de varios sectores, de varias clases. Para poder ser libres,

¹³ Aunque no podemos dejar de repetir (y valga la redundancia) que J. D. Perón integró en su equipo gobernante a personajes como José López Rega que empezó a operar con la Triple A asesinando a compañeras y compañeros que querían profundizar en un proyecto de país con medidas más equitativas para los sectores más humildes.

independientes y justos es imprescindible la unidad, una unidad con intereses en común, intereses que apunten a una redistribución de la riqueza, un país libre y un país económicamente independiente, desarrollado e industrial.

Capítulo 7. Puiggrós, teórico del socialismo nacional

“...pretenden detener los funerales de los imperialismos y el maravilloso despertar en el mundo entero de los pueblos milenariamente sumergidos”.

Adónde vamos Argentina fue escrito en 1972. En este libro vemos con claridad los elementos de una corriente epistemológica autónoma como lo es el pensamiento nacional y latinoamericano. Comienza diciendo que en Argentina la lucha de clases es la lucha por la soberanía teniendo en cuenta esa relación centro-periferia entre los imperios y los países dependientes.

Denuncia al liberalismo como una *colosal mistificación* ya que encubre la desigualdad social real entre quienes poseen los medios de producción y los que venden su fuerza de trabajo.

En los países colonizados, o que surgieron de un proceso inicial colonizador, la interpretación clasista de la libertad de pensamiento se complica con la necesidad de la metrópoli colonizadora de imponer para completar la dependencia –además de sus modos de producción, de sus relaciones de clase, de sus usos y costumbres y de sus instituciones– su propia ideología dominante o, como en el caso de la colonización española del siglo XVI, una religión. (Puiggrós, 1972: 22)

Sostiene que la colonización capitalista tiene un doble sentido: “...hacia adentro (con el trasplante desde Europa de capitales, tecnología y fuerza de trabajo) y hacia afuera (con la incorporación de la Argentina a la esfera económica-financiera del Imperio Británico)” (Puiggrós, 1972: 112).

El marxismo describe el capitalismo en Europa pero no dice nada de la colonización capitalista en América, este es el elemento nuevo que aporta Puiggrós al pensamiento local. El liberalismo izquierdista tampoco dice nada de esta colonización. Como señala Puiggrós:

... su internacionalismo abstracto (...) les impedía ver que el capitalismo se desarrollaba en Argentina acondicionado por la colonización (...). No contaban para nada las diferencias entre las potencias capitalistas dominantes y las colonias, semicolonias y dependencias dominadas. Vista desde ese ángulo, cualquier forma de nacionalismo –identificado genéricamente con la burguesía– que se propusiera emancipar al país del coloniaje y concibiera la posibilidad de un desarrollo capitalista independiente, conspiraba contra el internacionalismo proletario y se lo calificaba de reaccionario. (Puiggrós, 1972: 117)

Describe los dos proyectos políticos que atravesaron la historia de nuestro país: el proyecto liberal y el proyecto nacional y popular.

Vuelve a cuestionar el Plan Prebisch como lo hizo en *Integración de América Latina*: “No era la simple restauración de la década infame, de la que Pinedo y Prebisch habían sido los cerebros. Se trataba del aprovechamiento de la economía centralizada por el Estado justicialista para su entrega global a los monopolios anglo norteamericanos” (Puiggrós, 1972: 46).

Señala las diferencias geopolíticas de los dos proyectos políticos en pugna. Mientras que con Perón, Argentina había establecido veinticinco convenios bilaterales con diversos países, incluidos varios del área socialista, el Plan Prebisch propuso abandonar los convenios bilaterales y sustituirlos por el sistema multilateral con intervención de Gran Bretaña, los Estados Unidos y los organismos internacionales (Puiggrós, 1972: 51).

En este libro, también menciona la injerencia de Gran Bretaña y Estados Unidos en América Latina:

Los Estados Unidos y Gran Bretaña no podían tolerar que en el sur de Iberoamérica, en un país clave para el dominio del continente, se desarrollara un poder que escapara a su influencia. Sus servicios de informaciones, sus redes de espionaje, sus agentes desgraciadamente argentinos, su cuerpo diplomático, sus consorcios financieros y sus estadistas trabajaron durante más de una década para derrocar al peronismo. (Puiggrós, 1972: 181)

No era solamente el imperio que dominaba sobre las patrias chicas, sino que era el dominio sobre un país clave como Argentina y la batalla contra un movimiento nacional y popular como era el peronismo que desde el principio le hizo frente a esa colonización capitalista y a ese colonialismo mental.

“Con insidia imperialista se armó la trampa internacional que presentó al gobierno peronista como un brote tardío del nazifascismo. Nadie, con un mínimo de conocimiento de historia, puede creer que moviera a Washington y Londres el amor a la democracia o a la defensa de los derechos humanos. Ambas potencias nunca dejaron de sostener tiranías, amparar y dirigir agresiones a los pueblos y sojuzgar por la fuerza a los países indefensos, cuando éstos no se les entregaban mansamente”. (Puiggrós, 1972: 181 y 182)

Es la teorización de un socialismo nacional lo más interesante de este libro, lo que permite dar cuenta, como sostiene Argumedo, de una matriz autónoma, nacional, popular y revolucionaria:

El socialismo siempre parte de lo nacional, en el sentido de que su necesidad surge de las contradicciones internas específicas de cada país. Si dentro de éste no maduran las condiciones objetivas y subjetivas, si no se dan los gérmenes del socialismo será inútil introducirlo desde el exterior. El socialismo nace en Iberoamérica de bases nacionales y en oposición al cosmopolitismo capitalista. La Argentina actual tuvo origen en la colonización capitalista posterior a 1853. Su paso al socialismo implica el fin de todo tipo de coloniaje (económico, político, cultural). El socialismo es anticolonial por naturaleza y, por lo tanto, auténticamente patriota; el capitalismo lleva en su esencia el coloniaje que se manifiesta plenamente en su época imperialista y tiende a destruir en los pueblos sometidos el concepto de patria y el espíritu de lucha por su soberanía e independencia. (Puiggrós, 1972: 178)

Puiggrós considera que la socialización de los medios de producción y el paso de la economía y la propiedad privada a la economía y la propiedad sociales, van de la mano con la emancipación nacional. Para ello es fundamental acercar la clase obrera a sectores no obreros para destruir el poder de las oligarquías y el imperialismo y crear un poder popular.

El socialismo no se desarrolla en el aislamiento; debe asimilar críticamente las experiencias socialistas de otros países para superarlas. Interpretado como mera copia o repetición de las revoluciones socialistas ya realizadas pierde su contenido revolucionario, se divorcia de la realidad nacional y se enquistaba en la secta (...) [hay] tendencias etnocentristas que proclaman la superioridad del socialismo del propio país y lo dan como ejemplo a imitar por el resto del mundo. Esta pretensión antidialéctica paraliza o desvía la marcha hacia el socialismo por los múltiples caminos que parten de las particularidades nacionales. (Puiggrós, 1972: 178)

Una relación dialéctica entre el socialismo nacional y el socialismo internacional es necesaria. No se puede tomar al pie de la letra el socialismo externo, sino que el socialismo interno debe expresarse por sus propias condiciones. En este sentido, Puiggrós sostiene que las condiciones de la revolución social y el socialismo nacional ya están dadas luego del golpe de Estado de 1955 que derrocó a Perón, proscribió al peronismo durante 18 años y reprimió tanto a la lucha de los trabajadores como la de los estudiantes.

El libro *Adónde vamos argentinos*, culmina con optimismo, ya que según considera Puiggrós, los argentinos vamos hacia la construcción de un poder auténticamente popular:

Las posibilidades de un poder auténticamente popular, centralizado bajo un único mando, se infieren de las rebeliones que se suceden en los últimos tiempos. No nos referimos únicamente a las actividades guerrilleras, sino también a los estallidos de violencia colectiva que se multiplican desde las ciudades hasta las más pequeñas poblaciones, como repudio de un sistema económico, político y social esclerótico que paraliza las fuerzas productivas y anula la iniciativa del pueblo. Miles de dirigentes se están formando en ese proceso para confluir en el liderato unificador. La convergencia hacia un poder revolucionario popular centralizado es fruto de la necesidad y parte políticamente de los municipios. (Puiggrós, 1972: 210)

El pensador nacional desarrolla en profundidad la cuestión nacional y plantea que sin revolución nacional no puede haber revolución social. La nación, es decir, la patria, la bandera, el himno son elementos importantes y necesarios para que pueda darse el socialismo en Latinoamérica dada las características de semicolonialidad de nuestro continente.

Reflexiones finales

Rescatar la figura de Rodolfo Puiggrós es recuperar no solamente a un hombre que fue silenciado por la historia oficial, y que hoy en día no es tomado dentro del canon central de la academia, sino también rescatar la importancia de una figura fundamental para el pensamiento nacional y latinoamericano.

El autor escribió una prolífera cantidad de libros, pero en la medida que se fue incorporando a la gestión y a la militancia, fue publicando menos sin abandonar la producción. Durante su exilio, escribió artículos periodísticos y fue entrevistado varias veces en algunos medios de comunicación. También participó de varios homenajes que le hacían a compañeras y compañeros desaparecidos por la última dictadura militar.

Vimos que el pensador no utiliza los conceptos marxistas extrapolándolos mecánicamente sino que le da un tinte novedoso y particular. No hace un uso simple de los conceptos de estructura y superestructura sino que les da una vuelta de tuerca teniendo en cuenta el problema nacional y desarrolla cómo en nuestro país se gestó la colonización económica y el colonialismo mental o colonización pedagógica.

Cuando se refiere a la colonización capitalista describe cómo ingresó el capital inglés y cómo ingresó el capital norteamericano con aval de los partidos políticos en manos de las oligarquías demostrando que las riquezas del país quedaban en manos de aquellos capitales: frigoríficos, ferrocarriles, servicios, bancos, recursos como el petróleo, entre otros. Cuando hace referencia al colonialismo mental se refiere a cómo corrientes epistemológicas europeas como el liberalismo, el positivismo, el desarrollismo, el socialismo y el comunismo reproducen conceptualizaciones que sirven para nominar los procesos dados en Europa o en Estados Unidos pero que no sirven para entender nuestras realidades.

Critica fuertemente los mote de “nazi”, “fascista”, “demagógico”, “totalitario”, “corrupto” que políticos, la intelligentsia, y la prensa le adjudicaban a Yrigoyen y a Perón. Estos rótulos no tienen nada que ver con los líderes que condujeron los movimientos nacionales y populares en nuestra región. Ni cometieron el genocidio que cometió Hitler en Europa, sino que por el contrario fueron blancos de todos los golpes de Estado que se produjeron en nuestro país a lo largo del siglo XX y sobre todo, blancos del genocidio

cometido por Videla, Agosti y Massera entre los años 1976 y 1983. Tampoco fueron regímenes puestos por la fuerza sino elegidos por el voto popular, ni demagógicos, ya que con una simple definición de diccionario podemos ver que la demagogia hace referencias a promesas incumplidas. Por el contrario, las tres banderas del peronismo (independencia económica, soberanía política y justicia social), no quedaron únicamente en banderas como las que levantaban los reformistas. Se llevaron a la práctica al iniciarse un incipiente desarrollo industrial para lograr la liberación nacional, al romper relaciones con Estados Unidos, y promulgarse leyes a favor de los trabajadores.

Pero además de teorizar sobre estos ejes que son centrales para el pensamiento nacional y latinoamericano, Puiggrós los pone en práctica durante su gestión como rector de la UNyP promoviendo de este modo la relación dialéctica entre teoría y práctica.

En los textos de Puiggrós que aborda este trabajo, se da cuenta de la totalidad de la realidad. Es decir, que el autor no separa el plano de la economía del plano de la cultura sino que los ve como caras de una misma moneda. Del mismo modo, tiene en cuenta para el análisis de la realidad tanto las causas externas como las causas internas para realizar sus análisis políticos e históricos.

Un elemento clave en el pensamiento de Puiggrós es el del socialismo nacional: el socialismo se da en cada país, nunca puede ser introducido desde el exterior. El socialismo en América Latina o al decir de Puiggrós en Nuestra América o Iberoamérica gira en torno a romper las ataduras de todo coloniaje, o sea, el socialismo es anticolonial y por lo tanto, auténticamente patriota.

Puiggrós interpreta al socialismo desde una mirada nacional, ambos se entrelazan mutuamente, tanto la cuestión social como la cuestión nacional o la patria o la bandera son centrales en la lucha contra la oligarquía y el Imperialismo para la construcción de un poder popular.

Por último, Puiggrós como rector de la Universidad Nacional y Popular (actual UBA) propone una universidad al servicio del pueblo y de la Nación y para esto propone una materia de historia argentina que nos permita conocernos pero también propone cooperar con áreas como la salud, la educación, la vivienda, el trabajo, entre otras.

Rodolfo Puiggrós, en menos de 200 días de gestión convierte aquella isla en un continente con políticas educativas al servicio del pueblo y de la Nación.

En ese sentido, podemos decir que Puiggrós encarnó un modelo político y social, nacional, popular y revolucionario en sus obras pero y sobre todo en su acción política y militante.

Puiggrós escribió y gestionó en un contexto donde las condiciones para la emancipación social y nacional estaban al alcance de la mano. Tanto es así que el rector cuenta que en su gestión se reunió con la Agrupación JJP: Juventud Primaria Peronista. Esta anécdota da cuenta de la organización y la concientización que había en el pueblo que hasta los estudiantes de la escuela primaria luchaban por la emancipación social y la emancipación nacional.

La “Reforma de Puiggrós” constituye la expresión universitaria de la lucha multisectorial, multipartidaria, integral y plurigeneracional del pueblo argentino contra sus opresores. No es una “reforma reformista”, sino una construcción auténticamente revolucionaria.

En este sentido, profundizar en la colonización económica y en la colonización cultural permitió a agrupaciones políticas, organizaciones guerrilleras, formaciones sindicales y estudiantiles, entre otras, intentar cambiar el mundo y pelear por alcanzar la patria socialista.

Bibliografía

- Acha, Omar (2006) *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Eudeba. Ciudad de Buenos Aires.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1997) *La Voluntad. Tomo I. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973*. Editorial Norma. Buenos Aires.
- Astesano, Eduardo (1955) *El capital*. Prólogo Rodolfo Puiggrós. Ediciones Clase obrera. Buenos Aires.
- Argumedo, Argumedo (2004). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Colihue. Buenos Aires.
- Baschetti, Roberto (1997) *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*. Colección Campana de Palo. La Plata.
- Belloni, Alberto (1962). *Del anarquismo al peronismo. Historia del Movimiento Obrero Argentino*. Peña Lillo. Completo. Buenos Aires.
- Cangiano, Fernando (2017). *Malvinas, debatir la guerra, politizar la memoria*. Ediciones del Socialismo Latinoamericano. Buenos Aires.
- Caraballo, Liliana; Charlier, Noemí y Garulli, Liliana (1999) *Documentos de la historia Argentina 1955-1976*. Eudeba. Ciudad de Buenos Aires.
- Corriente política Enrique Santos Discépolo, Las dos rutas de Mayo, dos proyectos de país. s/f.
- Croce, Benedetto (1959) *La aristocracia y los jóvenes* (s/d).
- Chávez, Fermín (2012). *Epistemología de la periferia*. Ediciones UNla. Lanús, Buenos Aires.
- Galasso, N. (2005) *Los malditos volumen II. Hombres y mujeres excluidos de la historia oficial de los argentinos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- ----- (2014) *Jauretche. Biografía de un argentino*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Colihue.
- ----- (2017) *Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner. Tomo II*. Buenos Aires: Colihue.

- Jaramillo, Ana (s/f) *Intelectuales y académicos, un compromiso con la nación*. Universidad Nacional de Lanús. Lanús.
- ----- (2013) *El colonialismo pedagógico y cultural*. Universidad Nacional de Lanús. Lanús.
- ----- (2016) *Atlas latinoamericano*. Universidad Nacional de Lanús. Lanús.
- Jauretche, Arturo (2002) *Los profetas del odio*. Ediciones del Corregidor. Buenos Aires.
- Jauretche, Ernesto (1997) *Violencia Política en los 70. No dejés que te la cuenten*. Ediciones del Pensamiento Nacional. Buenos Aires.
- Lapolla, A. (2004) *Kronos. Historia de las luchas y organizaciones revolucionarias de los años setenta. El cielo por asalto (1966-1972). De la campana*. Buenos Aires.
- Marx, Karl (1980) *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI editores. España. Disponible en: http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/92_Marx_Contribuci%C3%B3n-a-la-cr%C3%ADtica.pdf
- Montenegro, Carlos. *Las inversiones extranjeras en América Latina*. Coyoacán. Completo. Buenos Aires.
- Neirotti y Matallini (2016). *La Iglesia católica en América Latina*. Universidad Nacional de Lanús. Atlas Histórico de América Latina y el Caribe. Edunla. Tomo 3. Lanús. Disponible en: <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/>
- Piñeiro Iñiguez, Carlos (2010) *Perón: la construcción de un ideario*. Siglo XXI (editora iberoamericana). Buenos Aires.
- Puiggrós, Rodolfo (1956) *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Editorial Argumentos. Buenos Aires.
- Puiggrós, Rodolfo (1986) *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* Tomos I, II y III. Editorial Hyspamérica. Buenos Aires.
- Puiggrós, Rodolfo (1965) *Integración de América Latina*. Jorge Alvarez Editor. Buenos Aires.
- Puiggrós, Rodolfo (1968) *Argentina entre golpes*. Ediciones corregidor. Buenos Aires, Argentina.
- Puiggrós, Rodolfo (1972) *Adónde vamos argentinos*.

- Puiggrós, Rodolfo (1974) *La Universidad del Pueblo*. Editorial Crisis. Argentina.
- Scalabrini Ortiz, Raúl (1957) *Política británica en el Río de la Plata*. Fernández Blanco: Buenos Aires
- Recalde, Aritz (2007) *Universidad Nacional y Liberación Nacional*. Ediciones Nuevos Tiempos: Buenos Aires.
- Recalde, Aritz (2010). *La Universidad Argentina, del modelo colonial al reformismo*. Texto del material que se brinda en el curso de ingreso de la Universidad Nacional de Lanús en la materia “La Universidad en la Argentina”.
- Recalde, Aritz (2016) *Intelectuales, peronismo y universidad*. Punto de Encuentro: Buenos Aires.
- Ugarte, Manuel (2015) *Pasión Latinoamericana. Obras elegidas. El Porvenir de la América Latina. La Patria Grande. La Reconstrucción de Hispanoamérica*. Ediciones UNLa. Lanús.
- Vicat, Luis E. (1925) *Defensa nacional industrial: bastarnos a nosotros mismos*. (S/e)
- Villalba, M. (2019) *La Reforma Universitaria Nacional y Popular de Rodolfo Puiggrós*. Ver:
http://www.unla.edu.ar/documentos/centros/manuel_ugarte/Mesa2.pdf